

REVISTA

ADVENTISTA

Noviembre 2019

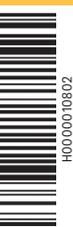
ra.editorialaces.com



EL
APOSTOL
PABLO
Y LA
oración

11 ASPECTOS ESENCIALES
PARA LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN
QUE APRENDEMOS
DE LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

LIDERAZGO REAL: ESPINAS Y ROSAS / SALUD Y SABOR: EL PELIGRO DE LOS COLORANTES



H0000010802

SUMARIO

Noviembre 2019

Nuestros tiempos, 3
¿Delirio apocalíptico?

Ángeles de esperanza, 4
Educación infantil

Brújula, 5
Una historia emocionante

En familia, 6
La comunicación en la pareja

Liderazgo real, 7
Espinas y rosas

Discipulado, 8
Cómo aprovechar el tiempo al máximo

Daniel, 10
Interpretando Daniel 11 (2)

Apocalipsis, 11
Atracción fatal

Noticias, 12
Toda la realidad sudamericana

Bienestar emocional, 15
La mirada de los otros

Biblia saludable, 16
El peso de una herencia

Salud y sabor, 17
El peligro de los colorantes

Nota de tapa, 18
El apóstol Pablo y la oración

Doctrinas distintivas, 24
¿Por qué Dios levantó un remanente en el tiempo del fin?

Carácter y santificación, 25
Vivir por fe

Tener fe, ¿cómo hago?, 26
Y la tensión dio a luz

¿Cuánto oras?



La oración está en crisis. Las investigaciones muestran que las personas cada vez oran menos. Una comparación de estadísticas del *Pew Research Center*, por ejemplo, arroja los siguientes datos con respecto a la práctica de la oración entre los estadounidenses: en 2007, el 58 % de las personas oraba por lo menos una vez al día, mientras que el 18 % directamente no oraba; en 2014, en cambio, el 55 % de las personas oraba por lo menos una vez al día, y el 23 % no oraba en absoluto; siguiendo esta tendencia, en 2017, el 44 % informó que oraba a diario, mientras que el 34 % no oraba nunca (fuente: *pewresearch.org*).

Y la situación no mejora si observamos la realidad en el resto del mundo. Veamos el porcentaje de personas que oran a diario en algunos países representativos: Brasil, 61 %; México, 40 %; Chile, 39 %; Canadá, 25 %; España, 23 %; Rusia, 18 %; Francia, 10 %; Alemania, 9 %; Reino Unido, 6 %; y por último, China, 1 % (fuente: *pewresearch.org*).

Lo cierto es que, como cristianos, no podemos darnos el lujo de descuidar nuestra vida de oración. Elena de White expresó: "¡Qué extraño es que oremos tan poco! Dios está

dispuesto y deseoso de oír la oración sincera del más humilde de sus hijos; sin embargo, hay de nuestra parte mucho desgano manifiesto para presentar nuestras necesidades a Dios. ¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres y desvalidos seres humanos [...] quienes, estando sujetos a la tentación, sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe?" (*El camino a Cristo*, p. 80).

Sin dudas, uno de los ejemplos bíblicos más sobresalientes en cuanto a la oración es el apóstol Pablo. Por eso, en la nota de tapa de este mes (p. 18), el pastor Gabriel Cesano analiza la temática de la oración en los escritos del apóstol Pablo, y expresa: "Sin duda, fue el apóstol de mayor influencia en el mundo cristiano. ¿Cómo logró todo esto? [...] porque era un hombre de oración" (p. 23).

No te pierdas los once énfasis de la vida de oración de Pablo, según se ven reflejados en sus escritos. Sin duda, serán de bendición en tu vida. Pero, por sobre todo, "persevera en la oración" (Col. 4:2), pues "la oración es la vida del alma, el fundamento del crecimiento espiritual" (Elena de White, *La oración*, p. 20).^{RA}

■ WALTER STEGER, editor de la ACES.

Más información en: ra.editorialaces.com

Síguenos en:   

RA STAFF

Marcos Blanco, Director
Pablo Ale, Redactor
Bibiana Claverie, Pablo M. Claverie, Pruebas
Osvaldo Ramos, Director de Diseño
Nelson Espinoza-Carlos Schefer, Diagramación
Gabriel Cesano, Gerente general
Henry Mendizábal, Gerente financiero

Marcos Blanco, Director editorial
Sixto Minetto, Gerente de Tecnología y Procesos
Julio Ciuffardi, Gerente de Producción
Claudio Menna, Gerente de Logística
Isaac Goncalvez, Gerente de Educación
Benjamin Contreras, Gerente comercial

Ilustración de tapa: Nelson Espinoza/Carlos Shefer.
Fotos de este número: Shutterstock, Archivo ACES.
Colaboradores especiales: DSA: Erton Köhler, Felipe Lemos- Unión Argentina; Dario Caviglione- Unión Boliviana; Hiram Kalbermatter- Unión Chilena; Aldo Muñoz- Unión Ecuatoriana; Giovanni Izquierdo- Unión Paraguaya; Evandro Fávoro- Unión Peruana del Norte; Bill Quispe- Unión Peruana del Sur; Enzo Chávez- Unión Uruguaya; Carlos Sánchez-Brasil; Wendel Lima.
Otras divisiones: Roy Adams, Bill Knott, Steve Chavez, Carlos Medley, Kimberly Luste Maran y Bonita Shields.
Revista Adventista. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema offset, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Redacción, administración, talleres y ventas: Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 5544-4800. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Correo electrónico: ra@aces.com.ar

Revista mensual de la Iglesia Adventista del 7º Día en la División Sudamericana.
Año 119 (Noviembre de 2019) N° 11
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión y sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

 Asociación Casa Editora Sudamericana

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual RL-2019-14874940-APN-DNDA#MJ
Franqueo a pagar. Cuenta 10272
IMPRESO EN LA ARGENTINA



¿Delirio apocalíptico?

El titular decía: “La familia que pasó nueve años encerrada en un sótano en Holanda esperando ‘el fin de los tiempos’”. Y el primer párrafo informaba: “Una familia residente en una granja en la provincia holandesa de Drenthe fue hallada después de casi una década, cuando uno de sus integrantes apareció en un bar local y, tras tomarse algunas cervezas, decidió pedir ayuda”.¹

No es la primera vez que se manifiesta lo que algunos profesionales han dado en llamar “delirio apocalíptico”, o “alteraciones sensorperceptivas de contenido místico-religioso”. Y la pregunta es: ¿Cuál es la actitud correcta ante la convicción de la inminencia de la Segunda Venida y el cumplimiento de las señales del tiempo del fin? ¿Dónde está el equilibrio? Porque el apóstol Pablo ya había indicado que “el mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios” (1 Cor. 1:18, NVI). Siendo así, ciertas actitudes y comportamientos cristianos pueden parecer “anormales” ante los ojos de quienes están en tinieblas espirituales.

Por otro lado, Elena de White también nos advierte que podemos estar corriendo antes de ser enviados (Jer. 23:21). Ella advierte en contra de “realizar movimientos prematuros”. Ella aconseja “no adelantarse a Cristo” ni realizar “ninguna obra apresurada en estos tiempos”. En este contexto, el mensaje es claro: “En ningún caso debería utilizar expresiones extravagantes, porque esto afectará con toda seguridad a una clase determinada, y pondrá en juego influencias que no podrán ser mejor controladas que un caballo impetuoso. Permítase por una sola vez que el impulso y la emoción dominen el juicio sereno, y se tendrá exceso de velocidad, aun cuando se viaje en un camino correcto. El que viaje con demasiada velocidad descubrirá que ello es peligroso en más de un sentido. Puede ser que no transcurra mucho tiempo antes de que se salga del camino correcto y se interne por un sendero equivocado” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 112, 113).

Pero ¿acaso no es algo bueno despertar a las personas de su letargo espiritual y hacer que se preparen para la Segunda Venida, aun cuando se exagere la nota en cuanto a la interpretación de las profecías y de las señales apocalípticas? “Existe el peligro de que se cometan excesos en aquello que es lícito [...]. Si no se realiza una obra cuidadosa, ferviente, razonable y sólida como una roca en relación con la promoción de cada idea y principio, y en cada afirmación hecha, se arruinará a las almas” (*ibid.*, p. 114).



¿CUÁL ES LA ACTITUD CORRECTA ANTE LA CONVICCIÓN DE LA INMINENCIA DE LA SEGUNDA VENIDA Y EL CUMPLIMIENTO DE LAS SEÑALES DEL TIEMPO DEL FIN?”

Tras unas revueltas originadas por los zelotes (que habían tomado la fortaleza de Masada), Cestio Galo sitió y atacó Jerusalén con treinta mil hombres. Penetraron en la ciudad, pero no en el Templo; aparentemente, la ciudad y el Templo caerían de un momento a otro. Pero, sin razón evidente, las tropas se retiraron repentinamente. Esto posibilitó que los cristianos tomaran seriamente las advertencias de Cristo y

huyeran hacia Pella, más allá del Jordán. Increíblemente, ni un solo cristiano pereció entonces. Cuando Tito llegó, todos los cristianos habían huido, alertados por la profecía de Jesús.

El historiador Flavio Josefo afirma que más de 1.100.000 judíos perecieron y cerca de 100.000 fueron tomados cautivos. Pero, mientras que los judíos morían de hambre, eran decapitados y capturados, los cristianos de Jerusalén escapaban.

¿Cómo salvaron su vida? Treinta años antes de la destrucción de Jerusalén, Jesús predijo los terribles eventos que seguirían a su muerte. La señal sería ver la ciudad rodeada por el ejército romano: “Por tanto, cuando en el lugar santo vean la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que entienda), los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en la azotea, no baje para llevarse algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa” (Mat. 24:15-20).

Elena de White nos deja una clara indicación de cuándo será que debemos tomar medidas extremas. Antes, la prudencia y el equilibrio deberían caracterizar nuestras decisiones: “No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la ascensión de poder por parte de nuestra nación [Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 181).^{RA}

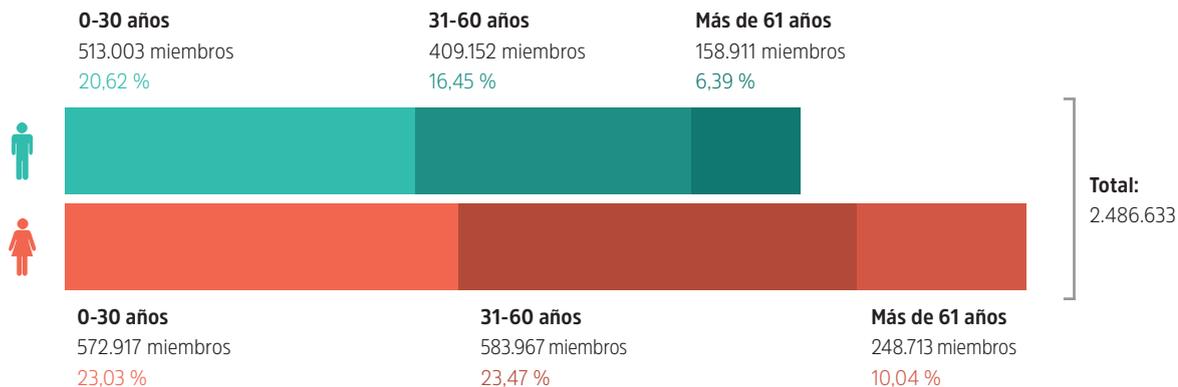
Referencias

¹ <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-familia-que-paso-9-anos-encerrada-en-un-sotano-en-holanda-esperando-el-fin-d-nid2297426>

MARCOS BLANCO, pastor, Doctor en Teología y director de la *Revista Adventista*.

EDADES DE LOS ADVENTISTAS DE SUDAMÉRICA

El siguiente gráfico muestra la composición etaria y por sexo de los miembros adventistas de la iglesia en el territorio de la División Sudamericana en 2018.



Fuente: Oficina de Archivos, Estadísticas e Investigación de la División Sudamericana.

EDUCACIÓN INFANTIL

La televisión Nuevo Tiempo está llegando cada vez a más hogares gracias al apoyo que cada país recibe de las donaciones que hacen los ángeles de esperanza. En Chile, por ejemplo, la televisión está llegando a la mayoría del país a través de las señales abiertas digitales. Gracias al esfuerzo del equipo de Nuevo Tiempo Chile en cumplir con los requisitos que se le piden, hoy la mayoría de los chilenos puede encontrar tres canales digitales con la programación que comparte la esperanza de diferentes maneras. Así sucedió con Jeanette y Alejandro, su pequeño hijo.

Tanto a Alejandro como a su madre les encanta el programa infantil “Súper Lupa”. Alejandro se entretiene mucho mirando los experimentos que allí se enseñan. También le gustan mucho los personajes de cada sección del programa, ya que a través de historias aprende varias cosas que luego le son útiles para compartir en la escuela y entender mejor algunas materias.

Jeanette siempre acompaña a su hijo cuando mira el programa, porque para ella es muy entretenido, y le gusta que todo lo que allí se enseña lo relacionan con un Dios creador. Le ha llamado mucho la atención el hecho de que se enseñen buenos principios y valores cristianos. Cuando no pueden ver el programa en el horario que se transmite, saben que pueden buscarlo en Youtube para no perderse las nuevas enseñanzas.

Con el tiempo, empezaron a ver qué otros programas ofrecía Nuevo Tiempo. Allí, Jeanette descubrió contenidos muy interesantes sobre el matrimonio, la familia y temas actuales. Las series como “Trayectos” y “Amigos y hermanos” también han llamado mucho su atención.

Gracias a la programación de la televisión, esta familia está constantemente aprendiendo. Para Jeanette, Nuevo Tiempo significa estar más conectada con Dios, por eso desea que más personas puedan conocer el canal. Por su parte, comparte

la información con sus conocidos y está muy agradecida con quienes han hecho posible que el canal haya llegado hasta su hogar. Su hijo hoy está más interesado en conocer a Jesús y todas las historias de la Biblia.

¡Gracias por ser parte de la familia Nuevo Tiempo a través del proyecto de ángeles de esperanza! Juntos podemos llegar a más hogares que necesitan esperanza. ^{RA}

Para ver esta historia, escanea el código QR e ingresa al canal de YouTube de *Ángeles de esperanza*.



JORGE RAMPONGNA, Pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo.



Una historia emocionante

El surgimiento de la obra adventista en el territorio de la División Sudamericana (DSA) tiene una historia emocionante. Todo comenzó en 1890, cuando Jorge Riffel llegó a la Argentina como misionero de sostén propio. Él había inmigrado a ese país por primera vez en 1880, pero como tuvo dificultades con la agricultura, decidió mudarse con su familia a los Estados Unidos. Allí, en 1888, conoció el mensaje adventista y fue bautizado.

Un año antes, en 1887, un grupo de inmigrantes alemanes que había huido a Rusia vino de la región del Volga para emprender su vida en Argentina. Entre ellos, estaban Reinhard Hetze y su familia.

La historia del encuentro de estas dos familias fue el punto de partida para el inicio de la obra adventista en Argentina y en Sudamérica. Después de su bautismo, Jorge Riffel comenzó a enviar literatura adventista a Reinhard Hetze, lo que despertó su interés por el mensaje. Viendo un ambiente positivo para compartir su fe, Riffel decidió regresar a la Argentina para alcanzar a los demás inmigrantes alemanes en la provincia de Entre Ríos.

Un viernes, entre el final de mayo y el comienzo de junio de 1890, Jorge Riffel llegó con su familia al puerto de Diamante. Reinhard Hetze lo buscó, ansioso por saber más sobre la Biblia. El viaje duró lo suficiente para estudiar sobre Cristo y el sábado, y para que Hetze tomara su decisión. Al llegar a Barranca Blanca, Riffel y Hetze recibieron juntos el sábado.

No pasó mucho tiempo para que unas sesenta personas se reunieran en casa de Hetze para estudiar la Biblia, en lo que fue la primera reunión adventista y el primer programa de evangelismo en nuestro territorio. Poco tiempo después, Hetze fue bautizado, seguido por su familia y otros conversos. El entusiasmo era tanto que se reunían todas las noches, realizaban largos

programas llenos de oraciones, himnos y estudio de la Biblia. Aun con una fuerte oposición, no se desanimaron. Poco después se mudaron a otra región cerca de allí, hoy conocida como Aldea Jacobi, e intensificaron el trabajo. Riffel y Hetze predicaban tres o cuatro sermones por día.

En la misma época, la Administración de la iglesia, en Battle Creek, comenzó a recibir cartas de Argentina que contaban sobre los resultados del trabajo. Viendo las posibilidades de crecimiento en esa región, decidieron destinar la segunda ofrenda mundial de la Escuela Sabática, recogida a finales de 1890, para el comienzo de la obra adventista en lo que llamaron la "Misión Sudamericana". Así, enviaron a Francisco Westphal, el primer pastor en el territorio de Sudamérica, para apoyar el trabajo, que avanzaba rápidamente. Desprevenido para las bajas temperaturas del invierno argentino, encontró

a los nuevos fieles el 27 de agosto de 1894. Esa misma noche ya realizaron la primera reunión. Westphal presentó un mensaje y despidió al pueblo. Estaba cansado del viaje y necesitaba abrigarse del frío, porque no se sentía bien. Pero todos querían más, y pidieron que predicara de nuevo; y aun quisieron oírlo una tercera vez. Recién se fueron alrededor de la una de la mañana.

Días después, el 9 de septiembre de 1894, el pastor Westphal organizó nuestra primera iglesia, en la región donde hoy está Aldea Jacobi, cerca del área rural de Crespo, donde está la iglesia actual.

Cincuenta años después del Gran Chasco, el movimiento que parecía estar acabado se expandió hacia el sur de América. Hace poco celebramos los 125 años desde que aquella pequeña iglesia se organizó, con 36 miembros, paredes de barro y techo de paja. Esta "iglesia madre" dio origen a las 28.341

congregaciones que tenemos hoy. El único pastor se multiplicó en 4.823 ministros. Los primeros 36 miembros se transformaron en 2.523.015 adventistas. Solamente en los últimos 50 años, nuestro número de miembros creció 10 veces más que la población sudamericana.

¡Nuestra historia es emocionante! Buscamos la eternidad, pero siempre aprendiendo de nuestra historia, de la dedicación de los pioneros, de su confianza en la dirección divina, de la profundidad bíblica y del intenso foco en cumplir la misión. Por eso, el equipo

“**LOS PRIMEROS 36 MIEMBROS SE TRANSFORMARON EN 2.523.015 ADVENTISTAS”.**

de la DSA fue a Crespo, donde participamos de un culto de acción de gracias por los 125 años de nuestra primera iglesia. Tuve el privilegio de presentar un mensaje bíblico y de bautizar a Amalia y a Carmen. Luego, nuestro equipo se extendió por toda Argentina para participar de 1.000 campañas de evangelismo. Celebramos nuestro comienzo preparando a más personas para el final de la historia.

Vivimos otros tiempos y con nuevos desafíos, pero podemos seguir adelante con la certeza de que “no tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada” (Elena de White, *Notas biográficas*, p. 193).^{RA}

ERTON KÖHLER, Pastor adventista y presidente de la División Sudamericana.



La comunicación en la pareja

¿Cómo está la comunicación en tu pareja? Una buena comunicación es componente vital para el éxito de la pareja, y suele determinar no solo la calidad de la relación, sino también buena parte de nuestra calidad de vida.

Por ello, la comunicación en general, y en la pareja en particular, ha sido objeto de estudio por parte de innumerables especialistas, investigadores y escritores. Quizás uno de los autores que más haya contribuido en esta área sea el constructivista Paul Watzlawick y su *Teoría de la comunicación humana*, que a su vez deviene del conductismo clásico (Pavlov, Watson, Skinner y otros). Cabe mencionar, además, los aportes más recientes de Masters y Johnson, y John Gottman, entre otros. Este último, por ejemplo, llegó a la conclusión de que se puede predecir en un 95 % el éxito o el fracaso de una pareja sobre la base a sus hábitos o estilo de comunicación.¹

Más allá del aporte particular de cada autor, todos coinciden en la importancia de la buena comunicación para una relación de pareja estable y saludable. Pero ¿cómo lograrlo? ¿Por qué tantas parejas fallan en este aspecto? Este mes, contamos con el valioso aporte del licenciado en Psicología Alberto Lombardi, quien, sumado a su estudio de los especialistas en el área, aporta desde su experiencia profesional los siguientes diez consejos para una buena comunicación en la pareja:

1. El principio más indispensable es saber escuchar al otro, darle su espacio para que se exprese y el tiempo necesario para que elabore una respuesta. No lo presiones y no lo interrumpas, espera a que finalice su oración para contestar. Recuerda que hay “tiempo de callar, y tiempo de hablar” (Ecl. 3:7).
2. Es necesario que le hagas saber a la otra persona que realmente la estás escuchando. Esto puedes hacerlo respondiendo: “Ya veo”, “Entiendo”, u otras frases cortas.

Además, es imprescindible que haya contacto visual y gestos, puesto que esto último también es un lenguaje aparte, muy importante.

3. Intenta no distraerte; y si lo haces, trata de concentrarte nuevamente en la conversación de inmediato.
4. No brindes tu ayuda precipitadamente ni propongas posibles soluciones rápidas a lo que tu cónyuge te está contando.
5. No des tu negativa a lo que la otra persona siente ni empieces a relatar tu vida con frases como: “Eso no es nada, a mí me pasó algo peor”.
6. No critiques a la otra persona en sí, sino lo que hace.

Por ejemplo, en vez de decir: “Eres un inútil”, di: “Este último mes limpiaste mal la casa”.

7. Limitate a hablar sobre el tema específico en discusión, no aproveches la ocasión para traer a colación otras cuestiones ajenas o secundarias.
8. No hables constantemente de los errores pasados, porque producen malas emociones y no suma en nada. Menciónalos solo si servirán para obtener un resultado positivo y constructivo.
9. Evita ser demasiado específico. Por ejemplo, si te sientes solo porque tu pareja se encuentra muy ocupada, no expreses ese malestar diciéndolo, sino propón una solución como “¿Y si esta noche cenamos juntos?”
10. No uses excesivamente palabras

como “Siempre” y “Nunca”, porque rara vez expresan verdades. Si lo que quieres es llegar a un acuerdo, entonces opta por “Últimamente”; “En ocasiones”; y “A veces”, entre otras.

Si bien esta lista de consejos no pretende ser exhaustiva ni agotar el tema, es una buena

manera de comenzar a evaluar nuestra comunicación en pareja y buscar mejorarla día a día. Es importante entender, además, que cada palabra y cada gesto transmiten una serie de ideas y sentimientos, aun inconscientemente. Ya lo dijo sabiamente Elena de White: “Vigilen sus palabras, porque ellas ejercen una influencia considerable para bien o para mal” (*El hogar cristiano*, p. 88).

Sí, todos nos comunicamos. Pero no todos lo hacemos bien. Lo bueno es que todos podemos aprender a expresarnos mejor. Esperamos que estos consejos ayuden a tomar conciencia de la importancia de aprender a comunicarnos de manera adecuada.^{RA}

Referencias:

¹ J. M. Gottman, *Why Marriages Succeed or Fail* (Nueva York: Simon & Schuster Inc., 1994).

Con la colaboración de: **Alberto Lombardi**, Licenciado en Psicología, con especialización en psicoterapias breves, terapeuta de parejas y sexólogo clínico.

WALTER STEGER, Licenciado en Teología y editor de la ACES.
EMILIA SILVERO DE STEGER, Licenciada en Psicopedagogía, terapeuta de niños y adolescentes, y docente.



Espinas y rosas

“El pasado quedó atrás, aprende de él. El futuro está delante, prepárate para él” (T. S. Monson).

De un lado, la rosa blanca. Del otro, la roja. No, no estamos hablando de poetas, ni de metáforas ni de romanticismos. Hablamos de reyes, de armas y de conflictos. Se trata de la popularmente conocida como “Guerra de las Dos Rosas”, un enfrentamiento bélico y político que se desarrolló entre 1455 y 1487 en Inglaterra y que involucró a la Casa de los Lancaster (cuyo ícono era una rosa roja) y la Casa de los York (que tenían como símbolo una rosa blanca).

El rey Enrique VI (miembro de la Casa Lancaster) se rodeó de un cúmulo de regentes y consejeros impopulares, que lo condujeron a un liderazgo desastroso. A todo esto, se le sumó una enfermedad mental. Esta situación fue aprovechada por Ricardo de York, quien prestamente percibió la posibilidad de arrebatarse el trono.

De allí en más, la debacle. El punto álgido fue la batalla de Towton, la más grande y sangrienta en La Guerra de las Dos Rosas, el 29 de marzo de 1461. Se estima que unos 80 mil hombres tomaron parte en el enfrentamiento, con una cifra cercana a los 20 mil muertos; lo que es considerado el máximo derramamiento de sangre en un solo día en el Reino Unido.

Esta guerra interna arruinó a la aristocracia y debilitó la influencia de Inglaterra en Europa. El fin del conflicto ocurrió cuando Enrique VII (Lancaster) se casó con Isabel de York. Así, nace la Dinastía Tudor, cuyo emblema contiene las dos rosas.

Miles de años antes, un rey llamado Roboam (pusilánime e inmaduro), hijo del sabio Salomón, se rodeó de consejeros impresentables, y el reino de Israel se dividió. La historia está repleta de personajes oportunamente aprovechadores. En este caso, aparece un tal Jeroboam (de la tribu de Efraín). Él era un hombre de poca paciencia y de mucha acción.

Ni bien tuvo evidencias de la notoria debilidad de Roboam, fue parte de la rebelión y de la consecuente división del reino. Así, Roboam reinó en Judá y Jeroboam se convirtió en el primer rey de las diez tribus, luego conocido como Reino de Israel.

No obstante, como con la contienda entre los Lancaster y los York, las disputas continuaron. Roboam es sucedido por Abías, su hijo (así se lo menciona en el libro de Crónicas, pero también es llamado Abiam en el libro de Reyes). Si bien su reinado duró solo tres años, tuvo algunos chispazos de madurez espiritual, que lo catapultaron a importantes triunfos.

La historia es concreta según 2 Crónicas 13:2: había guerra entre Abías y Jeroboam, y el descendiente de Salomón estaba decidido a recuperar el reino perdido. Así, reunió un ejército de cuatrocientos mil hombres, mientras que por el lado contrario había ¡ochocientos mil soldados! Sin chances humanas de obtener la victoria en una batalla en la cual el enemigo—literalmente—duplicaba sus fuerzas, Abías resultó ganador.

¿Por qué? Solo por esto. Él dijo: “Oídme, Jeroboam y todo Israel. ¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado” (2 Crón. 13:5, 10). ¡Qué convincente y tremenda declaración de fe y esperanza!

Y luego de esta, Abías exclamó, suplicando, lo siguiente: “Y he aquí Dios está con nosotros

por jefe [...]. Oh, hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis” (2 Crón. 13:12).

El consejo fue claro y el resultado lo fue aún más: Dios le dio la victoria a Abías ese día, quinientos mil hombres de Israel resultaron

heridos, Jeroboam fue humillado y nunca más se repuso de supina derrota (2 Crón. 13:17-21).

¿Cómo vencer? El secreto del éxito está en 2 Crónicas 13:18: “Los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres”.

Ante los grandes desafíos o conflictos humanamente insuperables que se te plantean en tu liderazgo,

pon a Dios por Jefe, apóyate en él, confía en su poder, y no te apartes de los sanos y sabios consejos de su Palabra.

En lo posible, busca la unidad pero sin ceder las útiles y vigentes verdades de la Biblia. Nunca creas que es una opción rebajar los principios en pos de una aparente calma y de un tranquilo bienestar. Por último, convierte tus errores en experiencia.

Luego, sal a pelear las batallas con decisiones fundadas en los mandatos divinos y resoluciones nobles para no dejarte doblegar ante el mal.

Tal vez no será un camino de rosas y las espinas de los problemas internos te hagan doler, pero sigue adelante. Ten la absoluta seguridad de que, algún día, todo florecerá. ^{RA}

SAL A PELEAR LAS BATALLAS CON DECISIONES FUNDADAS EN LOS MANDATOS DIVINOS”.

PABLO ALE, Lic. en Teología y en Comunicación Social, y Magister en Escritura. Redactor y editor en la ACES.

Cómo aprovechar el TIEMPO AL MÁXIMO

Lecciones importantes que **todo líder servicial debería aprender.**

Por Adolfo Suárez

Todo buen dirigente es un buen administrador. Por ende, todo buen líder debe administrar su tiempo sabiamente. En palabras del apóstol Pablo, debemos redimir el tiempo. ¿Por qué? “Porque los días son malos” (Efe. 5:16). Esta no es más que una adecuada advertencia sobre la utilización racional de nuestras horas, haciendo uso de cada oportunidad para que nuestros minutos puedan ser lo más efectivos posible. ¿Cómo usas tu tiempo?

En cierto modo, es fácil administrar largos períodos: toda una mañana o toda una tarde, por ejemplo. Pero ¿cómo gestionamos los “intervalos de tiempo”? ¿Producimos algo positivo en ellos? Y ¿cómo gestionamos las 24 preciosas horas que recibimos diariamente?

Cuando hablo de “intervalos de tiempo”, me refiero a esa fracción que se encuentra entre una actividad y la siguiente, a saber:

- Mientras esperamos una entrevista.
- Mientras esperamos el avión, el tren o el autobús.

- Mientras hacemos fila en el banco.
- Mientras esperamos la próxima clase.
- Mientras esperamos un turno médico o que nos atiendan en algún lugar.

Con relación a esto, hay un episodio en la vida de Cristo que muestra al Maestro utilizando de manera adecuada su tiempo libre. Mientras sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida, él comienza y termina un estudio bíblico con la mujer samaritana (Juan 4:8).

Mientras espera, Jesús decide no quedarse quieto, viendo pasar el tiempo como si nada. No. Él decide hacer algo productivo, y establece uno de los diálogos más ricos e impresionantes de todas las Escrituras. Desde la perspectiva del discurso, el diálogo de Jesucristo con la mujer samaritana es una clase de comunicación verdaderamente efectiva e impactante con solo 198 palabras de Cristo (según la versión Reina-Valera 1960 en español). En esta conversación, es posible identificar ocho componentes de

un diálogo efectivo. Veamos:

1. Juan 4:10: El diálogo efectivo despierta interés en algo mejor.
2. Juan 4:13: El diálogo efectivo mantiene el enfoque.
3. Juan 4:16: El diálogo efectivo es directo, incisivo, sin vueltas.
4. Juan 4:17: El diálogo efectivo es sincero.
5. Juan 4:18: El diálogo efectivo no es superficial.
6. Juan 4:22: El diálogo efectivo evita generalidades solo para complacer; en cambio, conduce a la verdad para impactar.
7. Juan 4:23, 24: El diálogo efectivo ofrece una teología profunda.
8. Juan 4:26: El diálogo efectivo no se basa solo en una teología filosófica, sino que presenta a Jesús.

Las palabras de Cristo fueron suficientes para impactar y transformar a la mujer. ¡Y pensar que todo esto se hizo a la vez mientras esperaba el regreso de los discípulos!

LAS PALABRAS DE CRISTO FUERON SUFICIENTES PARA IMPACTAR Y TRANSFORMAR A LA MUJER. ¡Y PENSAR QUE TODO ESTO SE HIZO MIENTRAS ESPERABA EL REGRESO DE LOS DISCÍPULOS!

EL VALOR DEL TIEMPO

Es probable que cinco, diez o quince minutos desperdiciados aquí y allá no sean “visibles” en un mes, o incluso un año. Pero, el trabajo de toda una vida demostrará claramente el cuidado que cada uno tomó con el tiempo.

Así lo resumió alguien una vez:

- Para comprender el valor de un año, pregúntele a un estudiante que ha reprobado los exámenes finales.
- Para comprender el valor de un mes, pregúntele a la madre que tuvo un hijo prematuro.
- Para comprender el valor de una semana, pregúntele al editor de una revista semanal.
- Para comprender el valor de una hora, pregúntales a los novios que están esperando para encontrarse.
- Para comprender el valor de un minuto, pregúntele a una persona que perdió un avión.
- Para comprender el valor de un segundo, pregúntele a una persona que pudo evitar un accidente.
- Para darse cuenta del valor de una

milésima, pregúntele a alguien que ganó la medalla de plata en los Juegos Olímpicos.¹

Sí, el tiempo es precioso, ya sea en fracciones más pequeñas o en porciones más grandes. Pensemos:

¿Cuánto tiempo pasamos en las redes sociales?

¿Cuánto tiempo hemos perdido en lecturas frívolas?

¿Cuánto tiempo hemos pasado viendo películas dañinas?

¿Cuánto tiempo hemos pasado escuchando canciones que no edifican?

En el clásico libro *Cómo aprovechar al máximo su tiempo y potencial*, Edward Dayton y Ted Engstrom sugieren algunas estrategias prácticas simples y efectivas disponibles para todos:

1. Establecer objetivos.
2. Establecer prioridades.
3. Hacer planes.
4. Preparar programas.
5. Usar nueva información.
6. Controlar el tiempo.

Finalmente, recordemos la pregunta formulada en la introducción de este artículo: ¿Cómo usas tu tiempo? Responde la pregunta en el contexto de la advertencia del apóstol Pablo: “Aprovechen al máximo cada oportunidad. Vivimos en tiempos difíciles” (Efe. 5:16, *The Message*), y también recordando que el trabajo de una vida demostrará claramente el cuidado que cada uno tomó con el tiempo.

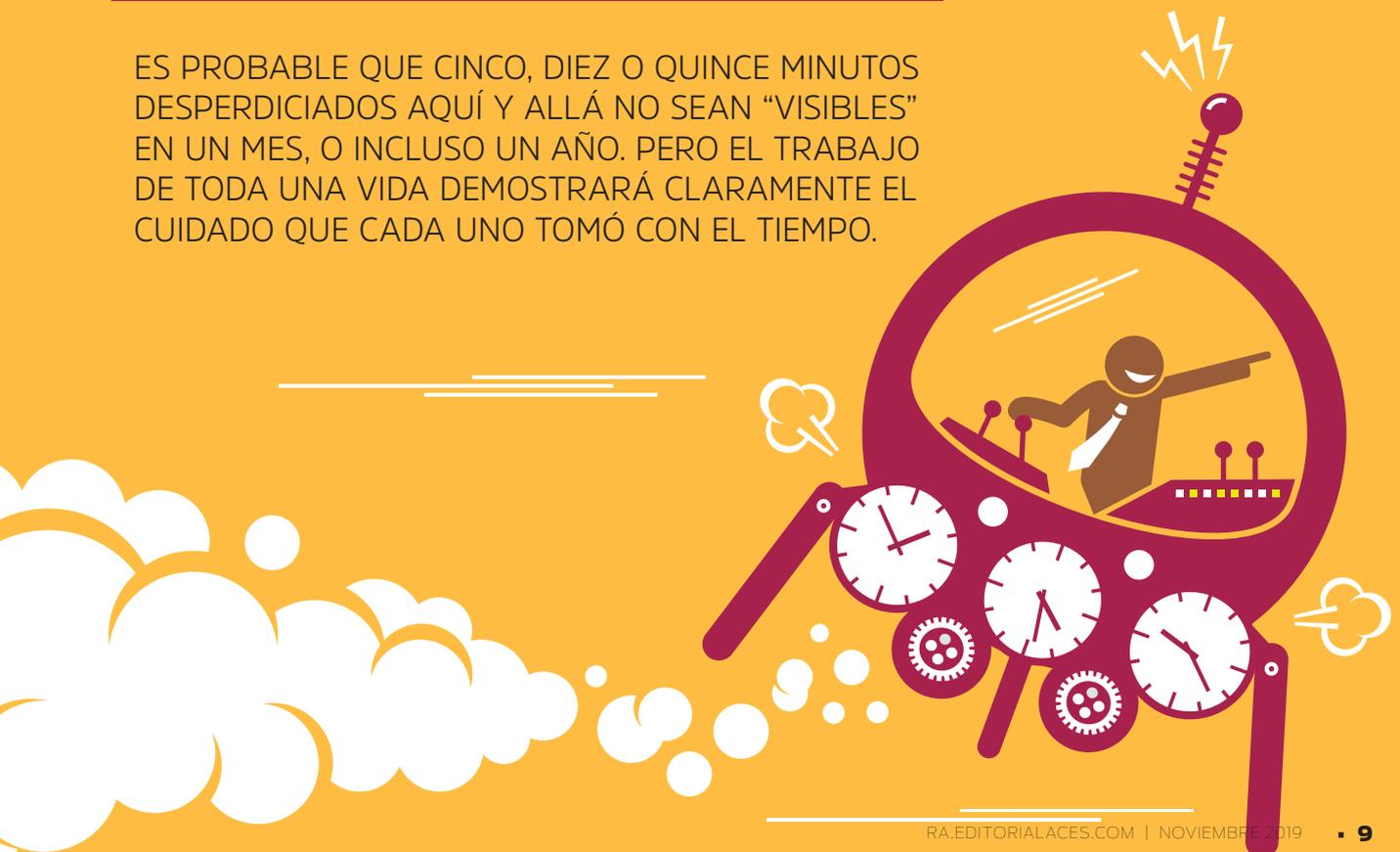
Por supuesto, no daremos pasos a un ritmo de vida agitado, cuidando de llenar cada segundo de las 24 horas del día. Pero cuidemos cómo administramos el tiempo para que al final de cada viaje descansemos con el sentido del deber cumplido y el tiempo bien empleado.^{2A}

Referencias

¹ Adaptado de <https://www.pensador.com/frase/NjMzMDU/>. Accesado el 15 de octubre de 2019.

ADOLFO SUÁREZ, pastor, profesor y rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT) de la División Sudamericana. | adolfo.suarez@adventistas.org

ES PROBABLE QUE CINCO, DIEZ O QUINCE MINUTOS DESPERDICIADOS AQUÍ Y ALLÁ NO SEAN “VISIBLES” EN UN MES, O INCLUSO UN AÑO. PERO EL TRABAJO DE TODA UNA VIDA DEMOSTRARÁ CLARAMENTE EL CUIDADO QUE CADA UNO TOMÓ CON EL TIEMPO.





Interpretando Daniel 11 (2)

En el artículo anterior hablamos sobre los elementos generales del capítulo 11 de Daniel y cómo la visión de los capítulos 10 al 12 contiene la recapitulación desde los días del profeta: Medopersia (Dan. 10:1), hasta la liberación final del pueblo de Dios (Dan. 12:1). En esta ocasión se presentarán algunos elementos propios de Daniel 11 y cómo interpretarlos.

Medopersia es descrito en el capítulo 10 de forma explícita y se anuncia el Imperio Griego (Dan. 10:20; 11:2-4). Sin embargo, el Imperio Romano no aparece descrito en forma explícita. No obstante, hay algunas expresiones propias de Daniel que permiten descubrir la aparición de dicho imperio.

Daniel 11:22 describe un suceso con el “príncipe del pacto”, que será destruido. Este pasaje está relacionado con Daniel 9:25 donde se menciona al “Mesías príncipe”. En ambos pasajes se hace uso de la misma palabra hebrea para referirse al príncipe. Además de esto, Daniel 9:26 anuncia que se le quitaría la vida al Mesías como parte de la confirmación del pacto con muchos. En ambos casos, la palabra “príncipe” es utilizada en Daniel para referirse al Mesías. Por lo tanto, en Daniel 11:22 el Imperio Romano del primer siglo ya está en acción, evidenciando a Roma en su etapa política.

En unos versículos más adelante, encontramos a Roma en su etapa religiosa. Daniel 11:31 dice: “Se levantarán sus tropas, que profanarán el santuario y la fortaleza, quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora”. Claramente, este pasaje es paralelo a Daniel 8:13 y encaja con la obra religiosa del cuerno pequeño de Daniel 8. Esto es incluso más notorio al leer Daniel 11:36, que declara que este poder “se enaltecerá y se engrandecerá sobre todo

dios, y contra el Dios de los dioses dirá cosas horribles” (LBLA). Estas acciones se comparan con las del cuerno pequeño de Daniel 7:25 y Daniel 8:10 al 12.

Hasta aquí, se puede afirmar que la descripción del poder romano es evidente, al

“**SE PUEDE AFIRMAR QUE LA DESCRIPCIÓN DEL PODER ROMANO ES EVIDENTE, AL MENOS, DESDE DANIEL 11:22”.**

menos, desde Daniel 11:22. No obstante, debe notarse el uso de ciertas frases/palabras que son usadas para referirse al inicio de un nuevo poder. En Daniel 11:3 se dice que el poder de turno –Grecia– se levantará y hará su voluntad. Algo similar sucede en Daniel 11:16, donde se dice que el rey que viene “hará su propia voluntad y se establecerá en la tierra gloriosa”. La frase “hará su voluntad”, en hebreo, se repite una vez más en Daniel 11:36; pero en esta ocasión no se hace uso de la misma expresión hebrea. La razón sería la siguiente: no se establece un nuevo poder, ya que la Roma religiosa es la continuación de la Roma política, de la misma manera que es descrita en Daniel 7 y 8.

Por lo tanto, Daniel 11:3 anuncia el inicio del Imperio Griego. En Daniel 11:4 al 15 se habla de los reyes del norte y del sur. Esto significa que en estos pasajes se describe las luchas internas del Imperio Griego tras la muerte de Alejandro Magno. A partir de Daniel 11:16 no se habla del rey del norte sino hasta el versículo 40. Esto hace suponer que este rey/reino no es más el poder griego, sino un poder que subyugó al Imperio Griego, a saber, el Imperio Romano. Históricamente, el imperio que destruyó Israel y a Jerusalén, su capital, fue el Imperio Romano durante el primer siglo de la Era Cristiana.

Finalmente, Daniel 11:40 anuncia el tiempo del fin y los eventos finales que terminan con la manifestación de Miguel (Dan. 12:1). A esto se debe añadir que una vez que la Roma religiosa entra en acción, al parecer en Daniel 11:31, el poder de turno tiene una actividad religiosa y el pueblo sabio –el pueblo del Pacto– es perseguido y caerán a espada (Dan. 11:33-35; 7:25). A partir de Daniel 11:40, el rey del norte no debe ser entendido como una continuación de los poderes griegos/romanos políticos, sino el poder que persigue al pueblo de Dios. Este poder tiene un final ya declarado –“llegará a su fin, y no tendrá quien lo ayude” (Dan. 11:45)– ya que ha luchado contra el pueblo de Dios del tiempo del fin. Miguel entonces aparece para dar la victoria final a quienes se han mantenido fieles a lo largo de la historia del mundo, desde los días de Daniel hasta la venida del Príncipe del Pacto.

Así, el libro de Daniel apunta al momento más esperado por el pueblo: la aparición de Miguel. ¡Maranatha!^{RA}

ALVARO F. RODRÍGUEZ, Doctor en Teología, docente de la Facultad de Teología Universidad Peruana Unión.



Atracción fatal

“Luz de lámpara no alumbre más en ti, ni voz de esposo y esposa se oiga más en ti, porque tus mercaderes eran los poderosos de la tierra, y mediante tu hechicería hiciste descarriar a todas las naciones” (Apocalipsis 18:23, traducción del autor).

La palabra traducida en Apocalipsis 18:23 como “hechicería” es *farmákeia*, de la que proviene nuestro venerable (y muy redituable) vocablo español “farmacia”. El término y sus derivados aparecen cinco veces en el Nuevo Testamento (Gál. 5:20; Apoc. 9:21; 18:23; 21:8; 22:15) y 24 en los libros canónicos de la versión griega del Antiguo Testamento conocida como Septuaginta, siempre en el contexto de las variadas manifestaciones demoníacas típicas del ocultismo y de la hechizante sensualidad de la idolatría. “Los encantos femeninos pueden atraer al varón con más fuerza que una yunta de bueyes”, reza el viejo adagio. Precisamente, las mujeres que usan sus atractivos para cautivar los sentidos de quienes las contemplan suelen recibir el mote de “hechiceras”.

La figura simbólica de la adúltera-prostituta en Apocalipsis proviene del Antiguo Testamento, donde algunas veces representa la seducción idolátrica ejercida por las naciones paganas en perjuicio del pueblo de Dios (como en Isa. 23; Nah. 3), pero sobre todo a este mismo pueblo como la consorte infiel de Dios, que comete adulterio espiritual contra él con los dioses de las naciones paganas (como en Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Miqueas, Éxo. 20:3-5; Deut. 5:7-9). La vinculación literaria, temática y lingüística entre la corrupta y corruptora Babilonia del Apocalipsis y la pseudoprofetisa cristiana Jezabel de la iglesia de Tiatira (Apoc. 2:20-23) indica que aquella representa paradójicamente una realidad cristiana en estado de apostasía (2 Tes. 2:3-11).

En Apocalipsis, donde la historia literal de Israel de antaño es espiritualmente aplicada a la iglesia, esta aparece como desmemoriada



*Una oración para hoy:
Dame, Señor, el
discernimiento espiritual que
me permita distinguir entre
las formas y las realidades
espirituales, a fin de no
sucumbir a los encantos
falaces de las múltiples
manifestaciones de Babilonia.*

y presa de la magia seductora de Babilonia, que la corrompe. Primero con el secularismo relativista (Dan. 1:7, 8; y en parte del mensaje de Éfeso, Pérgamo, Tiatira, casi todo el de Sardis y el de Laodicea entero); y luego con la violencia contra los pocos que insisten en mantenerse de parte de lo correcto, los que siguen al Cordero Jesucristo doquiera este va (Apoc. 14:4). De allí que se les aplica, en Apocalipsis 6:9, la misma palabra (*sfázo*)

que los describe como víctima silenciada por el mal, pero victoriosa al fin sobre la muerte (Apoc. 1:5, 18; 2:8).

El hecho mismo de que esta figura simbólica sea representada en Apocalipsis –y en el Antiguo Testamento, la principal fuente literaria de Juan– como una atrayente mujer que comercia con sus encantos indica que su estrategia principal y primaria es la seducción antes que la fuerza.

Al igual que la araña conocida popularmente como “viuda negra”, la adúltera-prostituta figurada, apodada “Babilonia” en Apocalipsis, seduce a sus víctimas para quitarles la vida. El severo veredicto que en el pasado Dios pronunciara mediante Jeremías contra el orgulloso imperio que alcanzó su esplendor con Nabucodonosor es dirigido aquí por Juan a una realidad espiritual nominalmente cristiana, en connivencia con el poder político y cuya manifestación plena está aún en el futuro. Una realidad que habría de ser, en manos del dragón, Satanás, su más eficaz agente para hechizar a los muchos antes de ensañarse con una minoría disidente de testigos fieles, como los amigos de Daniel y los 144.000; decididos estos a no contaminarse con el vino de Babilonia (Dan. 1:8) y a no sucumbir a los hechizantes encantos de la gran ramera (Apoc. 14:4), la exesposa del Cordero tristemente semejante a Sodoma, Egipto y Babilonia (Apoc. 11:8; Isa. 1; Lam. 4; Eze. 16; Amós 4:10-12).^{RA}

HUGO COTRO, Doctor en Teología, se desempeña como docente en la Universidad Adventista del Plata.

Donde todo comenzó

La conmemoración del 125 aniversario de la iglesia en Argentina se celebró de la mejor manera: predicando y bautizando.

En esa mañana de sol en Crespo campo (provincia de Entre Ríos, Argentina), se observó la llegada de tres carruajes acercándose al lugar donde nació la Iglesia Adventista en Argentina y Sudamérica. La historia parecía cobrar vida. Una iglesia que fue organizada el 9 de septiembre de 1894, el viernes 20 de septiembre de este año se vistió de gala en el mismo lugar donde nació, y abrió sus puertas para celebrar y agradecer a Dios por tantas bendiciones a lo largo de estos 125 años.

Más de 140 personas disfrutaron de una ceremonia que representaba la época en la que el pastor Francisco H. Westphal, junto a otras 36 personas, organizaban la iglesia madre en esta región del mundo. Aquí participaron los administradores y los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día pertenecientes a las sedes de la División Suda-

mericana, la Unión Argentina, Nuevo Tiempo, la Asociación Casa Editora Sudamericana, Alimentos Granix, el Sanatorio Adventista del Plata, la Clínica Adventista Belgrano y la Universidad Adventista del Plata.

Además, el encuentro contó con la presencia destacada del secretario de Cultos de la Nación Argentina, el Dr. Alfredo Miguel Abriani, quien remarcó lo siguiente: "Agradezco y valoro mucho el trabajo y el aporte que hacen desde la Iglesia Adventista".

En tanto, el pastor Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana, sostuvo que "estar aquí es renovar el compromiso, la visión, y especialmente la misión de llevar el evangelio, que con tanto sacrificio los pioneros llevaron a cabo". Y luego remarcó: "Dios nos da la oportunidad de concluir lo que ellos comenzaron".

A su vez, el Pr. Darío Caviglione, presidente de la Unión Argentina, reflexionó

sobre la presencia en el lugar: "Estar aquí siempre da una sensación de gratitud. Pero también de algo especial; de compromiso, de renovación. La iglesia está desarrollando la obra que iniciaron los pioneros".

Durante el programa, se vivieron momentos emotivos. El Pr. Edwin Mayer interpretó al pastor Westphal, mientras un grupo de personas representó lo que pudo haber sido esa reunión para dar inicio a esta iglesia.

El anhelo y la fuerza que tuvieron los pioneros contagia a todos. Los presidentes de las distintas regiones eclesíásticas del país fueron animados por el pastor Caviglione a seguir escribiendo la historia. Sostuvieron la llama encendida que brinda el compartir el evangelio y reforzar el compromiso con la misión con el mismo espíritu que supieron tener los fundadores en septiembre de 1894.





Grupo de líderes de la División Sudamericana y de la Unión Argentina frente a la Iglesia Adventista de Crespo Campo.

UN PROGRAMA ESPECIAL

En este marco comenzó la semana de evangelismo *La mayor esperanza* (que se realizó entre el 21 y el 28 de septiembre), durante la cual la iglesia tuvo como objetivo concreto alcanzar 1.250 ceremonias bautismales. Y justamente, la primera de ellas comenzó en esta celebración.

Así, Nélica Ifraín y Griselda Dupuy entregaron su vida a Dios a través del bautismo. Dos mujeres que han decidido seguir a Cristo y hoy se suman a la misión de hacer

discípulos para que más personas puedan conocer sobre el amor y la redención de Dios para cada ser humano.

Hacia el cierre del programa, el coro Musicap, de la Universidad Adventista del Plata, cantó para todos los presentes.

Ya en el exterior de la iglesia, en el pasillo previo al museo histórico de la Iglesia Adventista, se descubrieron dos placas que dejan plasmado el legado de haber alcanzado los 125 años de historia en Argentina y Sudamérica. Y el compromiso de seguir

anunciando el evangelio de Cristo para terminar con la misión que nos encomendó. Si la iglesia vive con Cristo, sin duda, muy pronto volverá a buscarnos.

UNA SEMANA DE ESPERANZA

Del 21 al 28 de septiembre, más de mil iglesias y grupos abrieron sus puertas para recibir a visitas y amigos. Cada noche, en todas las provincias del país, se compartieron encuentros evangelizadores con pastores invitados de la sede sudamericana adventista, Nuevo Tiempo, pastores de distrito, administradores y empleados de instituciones, y más de 500 predicadores laicos de las siete regiones eclesiales de la Iglesia Adventista en Argentina.

“La semana de evangelismo fue una bendición porque la iglesia se contagió de este espíritu de celebración”, dijo el Pr. Caviglione. “Recorrí el país, y la alegría que tenían los hermanos era enorme. Fue una fiesta en cada lugar. El mayor gozo es ver a una iglesia entusiasmada, motivada y movilizadora en torno a la predicación y a la salvación de las personas”, concluyó.

A su vez, el director de Evangelismo de la Unión Adventista en Argentina, pastor



Roque Roselot, añadió: “Destacamos la participación de un grupo de pastores de la sede sudamericana adventista con tres caravanas nacionales realizadas por el presidente, Pr. Erton Köhler; el vicepresidente, Pr. Bruno Raso; y el evangelista, Pr. Luís Gonçalves”.

GRATITUD Y COMPROMISO

Otro de los puntos para destacar fue el trabajo y el compromiso requeridos para este tipo de programas en el ámbito nacional. Sin duda, esto demandó una gran organización. Por eso, el presidente de la iglesia en el nivel nacional agradece a todos los que trabajaron para que esto sucediera. “La movilización, la integración de los hermanos. No solo fueron

los pastores, sino además los hermanos locales, los directores de departamentos. Todos se integraron en torno a la misión, y eso es destacable”.

El otro componente de esta semana tiene que ver con la gratitud de ver los resultados de personas que se bautizaron esa semana. El desafío era ver en cada iglesia una ceremonia bautismal. Sin embargo, hubo varias ceremonias con muchas personas. Únicamente por esta semana, 1.417 almas decidieron bautizarse. “Es mucho si lo miramos a la luz de cómo hemos estado en otros años en esta fecha. Comparado con el mes completo de años anteriores (aunque esto fue solo una semana), estamos en el mejor

mes de la historia. Fueron muchísimas las personas que tomaron decisiones, y esto es para dar gracias a Dios. Es deber de la iglesia poder acompañar a cada una de las personas que entregó sus datos y quiere estudiar la Biblia y bautizarse en el futuro”, remarcó el Pr. Caviglione. Además, cabe destacar que hubo varias iglesias que tuvieron bautismos previos a la semana de evangelismo durante el mes de septiembre.

Si bien la semana de evangelismo concluyó, quedan aún muchos desafíos por delante. Lo ideal sería que Cristo regresara pronto, para no festejar otro 125 aniversario en esta Tierra, sino en el cielo. ^{RA}

LXIX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA

En cumplimiento de lo que establece el Título V, artículo 9º, inciso 1 de los Estatutos, la Asociación Casa Editora Sudamericana cita a sus asociados a la Sexagésima Novena Asamblea General Ordinaria Anual, que se celebrará el 18 de diciembre de 2019, a las 8:30, en el salón subsuelo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Núñez, sita en Amenábar 3446, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para considerar el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Consideración y aprobación de los siguientes

documentos al cierre del ejercicio anual N° 69, concluido el 30 de septiembre de 2019: Memoria, Estado de Situación Patrimonial, Estado de Recursos y Gastos, Estado de Evolución del Patrimonio Neto, Estado de Flujo de Efectivo, Inventarios de Bienes, Edificios e Intangibles, Notas y Anexos e Informe del Revisor de Cuentas.

2. Aplicación del resultado correspondiente al ejercicio concluido.

3. Bajas de asociados.

4. Admisión de asociados.

5. Elección de una nueva Junta Directiva por un año.

6. Designación de Revisores de Cuenta, titular y suplente.

7. Determinación del valor de la cuota social.

8. Designación de dos asociados para firmar el acta.

Mario Gabriel Cesano

Presidente

Marcos Gabriel Blanco

Secretario

CONVOCATORIA DEL XII CONGRESO ORDINARIO DE LA MISIÓN PERUANA DEL SUR DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

En armonía con lo establecido en el artículo VI del Reglamento Interno de la Misión Peruana del Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y dando cumplimiento a la decisión de la Junta Directiva, acordada el día 27 de julio de 2019, se convoca al XII Congreso Ordinario de la Misión Peruana del Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a realizarse en dependencias de la Iglesia de Parra, localizada en la Av. Parra N° 100, en el Cercado, Provincia de Arequipa, Departamento de Arequipa, los días 4 y 5 de diciembre de 2019, siendo la inauguración a las 6 p.m. del primer día en primera citación.

El Congreso se instalará con el quórum de por lo menos el cincuenta y uno por ciento (51 %) de los delegados regulares, que deberán estar presentes en la apertura del Congreso. Si no hubiere quórum en la primera verificación, una hora después se

hará nueva verificación y el Congreso podrá ser abierto con por lo menos el treinta por ciento (30 %) de los delegados regulares.

El Congreso Ordinario estará constituido por los delegados enumerados en los incisos 1, 2 y 3 del Artículo VII del Reglamento Interno de la Misión Peruana del Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La ORDEN DEL DÍA de XII Congreso Ordinario será:

-Recibir a las nuevas iglesias organizadas en el cuatrienio anterior y las organizadas hasta el final del tercer trimestre del presente año.

-Recibir y aprobar los informes del presidente, del secretario ejecutivo, del tesorero/CFO, del secretario de la Asociación Ministerial, de los secretarios de los departamentos y los servicios

y de los administradores de las instituciones de la Misión.

-Aprobar planes para el sostén propio de la Misión, los cuales deben contener pautas específicas y detalladas para alcanzar el estatus de Asociación.

-Elegir al secretario de la Asociación Ministerial y a los secretarios de los departamentos y los servicios, y a los miembros de la Junta Directiva de la Misión, de acuerdo con el Artículo X.

-Planificar el mejor desarrollo de la obra en armonía con los reglamentos y las deliberaciones de la Unión y la División.

Daniel Urías Villar Espinoza

Presidente

Joel Güimac Tafur

Secretario ejecutivo

La mirada de los otros

¿Eres un “camaleón social” y evitas conflictos o hablas con honestidad brutal?

¿Te has encontrado alguna vez preguntándote *¿Qué estarán pensando de mí o Les habré caído bien?* Seguramente que sí, puesto que es una experiencia humana.

Está demostrado lo mucho que aporta a nuestra salud psicoemocional el poder iniciar y sostener relaciones sociales satisfactorias. Asimismo, saber ponernos en el lugar de los demás para sintonizar con nuestro entorno social mejora nuestra capacidad, nuestro sentido de vida, de servicio y de crecimiento.

Sin embargo, cuando la intensidad y la frecuencia de estas inseguridades es alta, se convierte en un obstáculo. Si estar obsesionados por el qué dirán nos llena de tanto temor que preferimos evitar dar una opinión, hacer algo o simplemente ser auténticos, estamos ante un problema.

Para algunos, puede ser tentador manejar estas dudas siguiendo un patrón de “camaleón social”, en el que se pondrán de acuerdo con lo que opine el entorno, y así como una veleta, se acomodarán para donde sople el viento. Otros emplearán máscaras sociales para las diferentes redes virtuales de amistad que buscan seguir a la manada, buscando perderse de vista con la mayoría o recibir su aprobación.

El deseo de agradar a todos y evitar cualquier tipo de confrontación para tener la aprobación generalizada puede parecer un buen plan al inicio. Sin embargo, lejos de acercarnos a un bienestar emocional, nos carga de frustraciones que terminan generando ansiedad y tristeza.

Otros prefieren callar y evitar todo riesgo de interacción, si no se cuenta con la seguridad de contar con la aprobación. Así, muchos dejan de interactuar porque “no tengo nada interesante para contar” o “van a pensar que soy aburrido”.

Muchos están convencidos de que no serían capaces ni tendrían suficiente fuerza

emocional para sobrellevar la tensión, la frustración o la vergüenza de “no caer bien”, y se convencen de esa debilidad.

Por otro lado, hay personas que dicen y hacen aparentemente sin temor al qué dirán, buscando generar en los demás una reacción intensa, ser el centro de atención o simplemente demostrar una falsa superioridad. Muchos consideran que ser brutalmente honestos es valioso, sin importar si con ello ofenden, lastiman o desaniman. Otros se han cansado de luchar por agradar a tantos que se vuelven progresivamente más insensibles y menos empáticos, y suelen caer en actitudes agresivas. Ninguna de estas posturas extremas colabora con nuestra salud psicoemocional.

Durante la adolescencia, las inseguridades sociales se intensifican. Esto es necesario para la maduración de las habilidades sociales y el entrenamiento necesario para la etapa adulta. Sin embargo, si la intensidad del sufrimiento afecta la funcionalidad, puede diagnosticarse una fobia social, que necesitará atención psicológica adecuada.

La complejidad de las interacciones humanas hace que nos sintamos de forma diferente en distintos ámbitos. Quizás en nuestro trabajo nos sentimos más seguros que en un ambiente social; es normal que esto suceda, si está dentro de parámetros equilibrados. Algunos ejercicios pueden ayudarnos a ser más auténticos sin estar tan pendientes de la mirada del otro ni perder la actitud empática.

Recuerda que, por mucho que lo intentes, es imposible agradar a todo el mundo, y eso está bien: ¡ni Jesús lo hizo!

Ser auténticos nos hace más atractivos

socialmente, mucho más que seguir ciegamente a la manada. Esto requiere práctica. Hay que aceptar que cometer errores forma parte de todo crecimiento; y así como toleramos errores de los demás, deberíamos permitirnos a nosotros mismos.

Si nuestra intención no es lastimar, agredir o maltratar a los demás, podemos dar nuestra opinión de forma respetuosa, incluso aunque esté en contra de la opinión general.

Usar el humor, reírse de las propias inseguridades, o incluso verbalizarlas, suele ser tranquilizador: *“A veces me cuesta iniciar una charla/dar una opinión/conocer gente... Pero lo estoy practicando, ¡ténganme paciencia!”*

En una conversación, en vez de pensar constantemente: *“¿Qué estarán pensando de mí?”*, hagamos este ejercicio: *“¿Qué estoy pensando yo de ellos?”* Es normal sentir cierto nivel de inseguridad, a veces, en diferentes contextos. Démonos tiempo para poder calmarnos y sentirnos más cómodos.

Dios nos ha hecho únicos. Nuestra opinión, intereses y visión del mundo le importan, y son necesarios si están acompañados de amor. “Y todo lo que hagan, háganlo con amor” (1 Cor. 16:14, *Dios habla hoy*).^{RA}

RECUERDA QUE, POR MUCHO QUE LO INTENTES, ES IMPOSIBLE AGRADAR A TODO EL MUNDO”.

PAMELA SICALO, Lic. en Psicología y psicoterapeuta cognitivo-conductual. Escribe desde Montevideo, Uruguay.



El peso de una herencia

“No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen (Éxo. 20:5).

Siempre me llamó la atención, de este versículo, que los hijos sufran por la maldad de los padres. Elena de White repite la misma idea. “Una mala educación afecta toda la vida religiosa [...]. Quizá se transforme su carácter, pero queda afectada toda su experiencia religiosa por la disciplina laxa a la que estuvieron sometidos en los primeros años de su vida. Y sus hijos tienen que sufrir debido a esa educación defectuosa, pues graban esas faltas en ellos hasta la tercera y cuarta generación” (*Conducción del niño*, p. 257).



DIOS SABE BIEN QUÉ NOS AFECTA, Y ESTÁ MÁS QUE DISPUESTO A AYUDARNOS Y A PERDONAR NUESTROS PECADOS”.

El carácter de una persona está formado por dos elementos: el temperamento (que es propio de cada ser humano a partir de que nace, con una fuerte influencia genética) y el estímulo y la enseñanza del medio ambiente, donde las vivencias de cada ser humano van a ir moldeando el carácter. Precisamente, los padres son parte de ese medio ambiente. La forma en que ellos tratan a sus hijos va marcando diferencias

que pueden ser para bien o para mal en la vida de esa persona.

Un análisis rápido del tema nos lleva a pensar que los hijos aprenden por observación y terminan imitando los errores o los aciertos de los padres. Nacemos con un temperamento, con nuestra forma de ser innata, y las situaciones de la vida terminan de desarrollar nuestro carácter.

Sin embargo, la ciencia ahora nos está planteando que los padres influyen sobre los hijos a partir de que se forma el espermatozoide y el óvulo. Recientes estudios demostraron que un ser vivo puede transmitir sus recuerdos a sus hijos. Se ha podido comprobar, en un pequeño gusano llamado *Caenorhabditis elegans*, que partes de la memoria se trasladan a los espermatozoides y son heredadas por los hijos. La memoria se transmite por el ARN, una molécula muy similar al ADN, que forma los genes. El ARN del sistema nervioso se traslada hasta los espermatozoides y produce cambios en el ADN y la memoria del futuro hijo. Dentro de este concepto, se ha podido observar cómo lo que aprendieron los padres se transmite a los hijos.

Desde ya, un tema en discusión es por cuántas generaciones se produce esta transmisión. Si los padres deciden tener un mal comportamiento, ¿cuántas generaciones se verían afectadas por la influencia de sus genes? Actualmente se habla de varias generaciones, pero la teoría más firme es que afecta hasta la tercera generación. Estas investigaciones son muy recientes y se realizan en pequeños gusanos, pero podríamos suponer que en la misma forma se transmite nuestra moral a nuestros hijos.

Se han realizado estudios con hermanos gemelos, que tienen genes idénticos, y con hermanos mellizos. Estos últimos nacieron

al mismo tiempo, pero tienen genes distintos. Como eran hermanos, en ambos casos se observó que los padres influían sobre ellos y ayudaban a formar el carácter, pero el descubrimiento fue encontrar que los hermanos gemelos eran muy similares en responsabilidad y al momento de tomar conciencia de las cosas. Esto no se daba así en los mellizos aun viviendo las mismas circunstancias en el hogar. El título de esta investigación pregunta: “¿Heredé mi brújula moral?” y aclara lo siguiente: “Sus genes no son totalmente deterministas de quién es usted, los genes simplemente le dan un potencial”.¹

Muchas personas están luchando con su carácter, probablemente por errores de sus padres o sus abuelos. Aferrémonos del amor de Dios. Él sabe bien qué nos afecta, y está más que dispuesto a ayudarnos.

“El Señor es tierno y compasivo; es paciente y todo amor. No nos reprende en todo tiempo ni su rencor es eterno; no nos ha dado el pago que merecen nuestras maldades y pecados; tan inmenso es su amor por los que lo honran como inmenso es el cielo sobre la tierra. Nuestros pecados ha alejado de nosotros, como ha alejado del oriente el occidente. El Señor es, con los que lo honran, tan tierno como un padre con sus hijos; pues él sabe de qué estamos hechos: sabe bien que somos polvo” (Sal. 103:8-14, DHH).^{RA}

Referencias

¹A. Ramos, M. Griffin, J. Neiderhiser, “Did I Inherit My Moral Compass? Examining Socialization and Evocative Mechanisms for Virtuous Character Development”, *Behavior Genetics* (marzo 2019), volumen 49, inciso 2, pp. 175–186.

WERNER ARNOLDS, Médico clínico, profesor en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, República Argentina.



EL PELIGRO DE LOS COLORANTES

Cuando un niño tiene doce años ya ha ingerido, en promedio, más de dos kilos de colorantes artificiales. Si haces una proyección con tu edad, ¿cuál sería el resultado?

Los colores inciden en nuestra apreciación del sabor y, de esta manera, influyen sobre nuestro apetito. No es lo mismo comer un tomate verdoso que uno de rojo intenso; con seguridad, este último nos resulta mucho más atractivo.

Los colores son muchas veces los responsables de que tomemos la decisión de comprar o no ciertos productos comestibles, y la industria lo sabe. Por eso, se utilizan mucho en alimentos infantiles, en golosinas, en jugos, en sopas, en quesos, en refrescos, en salsas y (prácticamente) en todos los alimentos industrializados.

Estos aditivos han estado en la polémica durante mucho tiempo y es hora de que tú también tomes conciencia del daño a largo plazo que generan en tu salud y la de tus hijos.

Los colorantes son el grupo de aditivos que más diferencias presenta en las legislaciones y las regulaciones de uso de distintos países. Los países nórdicos no admiten su utilización, mientras que en Reino Unido se permiten algunos que no están autorizados en otros países de la Unión Europea, pero sí están autorizados en Estados Unidos. Esto ya debería decirnos mucho al respecto, ya que existe una disonancia clara entre estas regulaciones.

Y ¿cuál es el panorama en América Latina? En Chile, por ejemplo, solo se exige que los colorantes considerados peligrosos sean rotulados con letra

mayúscula y en negrita, pero no se informa al consumidor la razón de esta distinción, lo que genera dudas en la información necesaria para tomar la decisión que lo ayudará a evitar su uso.

Existen algunos estudios que vinculan estos aditivos con diversos problemas de salud. Por esta razón, evita los alimentos industrializados con colores muy llamativos, como los jugos, las bebidas artificiales y las golosinas, entre otros. Revisa las etiquetas de lo que consumes con regularidad: si te encuentras con elementos en negrita y mayúscula o palabras de difícil pronunciación, ¡ya sabes! No es bueno para ti!

Comparto contigo esta receta con mucho color... ¡natural!^{RA}



ENSALADA DE COLOR



INGREDIENTES:

- 2 hojas de repollo.
- 1 paquete de berros.
- 3 zanahorias.
- ½ bandeja de brotes de alfalfa.
- 1 tomate.
- 2 rabanitos.
- 2 cucharadas de maní.
- 1 cucharada de germen de trigo.

PREPARACIÓN:

1. Limpiar y picar las hojas de repollo.
2. Lavar y escurrir los berros.
3. Cortar los tomates en gajos; y las zanahorias y los rabanitos, en rodajas.
4. En la base de una ensaladera, colocar el berro, el repollo y los brotes de alfalfa, formando un colchón.
5. Alternar las zanahorias, los rabanitos y los tomates sobre el colchón.
6. Esparcir el maní y aderezar con limón, aceite de oliva, sal y pimienta.



El
**APOSTOL
PABLO**
Y LA
Oración

11 ASPECTOS ESENCIALES
PARA LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN
QUE APRENDEMOS
DE LAS EPÍSTOLAS PAULINAS
POR GABRIEL CESANO

Detrás de las incansables energías de Pablo como apóstol, misionero, pastor y teólogo, hubo una extraordinaria vida de oración. Varias referencias a Pablo en el libro de los Hechos de los apóstoles lo muestran como un hombre de oración (Hech. 9:11; 13:3; 14:23; 16:13, 25; 19:6; 20:36; 22:17; 28:8, 15).

Pablo comenzó orando y, de acuerdo con la tradición, terminó orando cuando murió como mártir. Todo su ministerio estaba fundamentado y desarrollado sobre la oración. Para el apóstol, la experiencia cristiana era esencialmente un acto de oración.

Para Pablo, la línea entre la teología y la oración—entre toda la vida cristiana y la oración—es fina o no existe. Está tan cerca la conexión entre casi cada versículo en los escritos de Pablo y la oración que es casi imposible, en muchos casos, distinguir entre los pasajes que pertenecen a oraciones y aquellos que no. Por este motivo, con el fin de sintetizar y resumir, a continuación se destacan once puntos de la teología paulina sobre la oración.¹

1. LA ORACIÓN COMO RESULTADO DE UN PUNTO DE VISTA TEOCÉNTRICO

Pablo vivió cada momento de su vida con la conciencia de la eterna existencia de un Santo y Soberano Dios (1 Tim. 6:15, 16; 1:17). Para Pablo, era imposible concebir cualquier actividad humana separados de Dios, “porque todas las cosas son de él, por él y para él” (Rom. 11:36); “Porque en él vivimos, y nos movemos, y existimos” (Hech. 17:28). Este punto de vista totalmente teocéntrico formó, fundamentalmente, la vida espiritual y la oración de Pablo.

2. LA ORACIÓN COMO UNA RESPUESTA DE LA CRIATURA

La oración, especialmente de acción de gracias, es lógica, natural y necesaria debido a la comprensión que Pablo tenía de la realidad. La base teológica de Pablo sobre la oración estaba construida sobre la certeza racional de que Dios existe y, además, personalmente y providencialmente sustenta la Creación (Col. 1:16, 17). Por lo tanto, su motivación para orar proviene de glorificar al Creador, más que una obligación de la criatura.

3. ACCIÓN DE GRACIAS MOTIVADA POR LA SALVACIÓN

La raíz de la pasión de Pablo por la oración proviene directamente de su conciencia de que, a pesar de que tendría que ser condenado ante Dios por la culpa de su pecado, él confiesa que, “habiendo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador, fui recibido a misericordia, porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús” (1 Tim. 1:13, 14).

Esto es lo que produce la exclamación: “¡Gracias doy a Dios, por nuestro Señor Jesucristo!” (Rom. 7:25). El perdón de los pecados, la redención y la justificación por la gracia de Dios a través de la fe no da lugar para la vanagloria humana. En la mente de Pablo, haber sido sacado de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios (y recibiendo todos los derechos de un hijo de Dios), es tan increíble que te fuerza a dar gracias incesantemente: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias por todo, porque esta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús” (1 Tes. 5:16-18).

4. LA ORACIÓN: ESENCIAL PARA EL SERVICIO

La oración a Dios era esencial, en el pensamiento de Pablo, para la evangelización. En el nivel puramente humano, aun el mensaje del evangelio más elocuente es “velado entre los que se pierden. El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios” (2 Cor. 4:3, 4). No es el predicador ni el converso, sino Dios quien sobrenaturalmente interviene a través del llamado del Espíritu y justifica a aquellos que creen. Por este motivo, Pablo pedía que oraran (Efe. 6:19, 20; Col. 4:3, 4; 2 Tes. 3:1) para que (1) Dios abriera las puertas al evangelio; (2) le diera denuedo en la predicación y (3) facilidad de palabra en la predicación.

En las oraciones intercesoras que Pablo les pide a sus congregaciones y a sus líderes, el tema dominante es su inquietud por la misión. Un ejemplo es 2 Corintios 1:11: “Cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias”. También en Filipenses Pablo cuenta con las oraciones de la



congregación mientras enfrenta el martirio: “Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación” (Fil. 1:19). Y, mientras Pablo anticipa con temor y temblor su visita a Jerusalén, escribe a los Romanos: “Pero os ruego [...] que me ayudéis orando por mí a Dios, para que sea liberado de los rebeldes que están en Judea” (Rom. 15:30, 31).

5. EL ROL DE LA MENTE EN LA ORACIÓN

En Romanos 10:14, el apóstol une (1) el conocimiento de Dios, (2) la fe basada en el conocimiento y (3) la oración que procede de esta fe. Para Pablo, la oración surge de una fe inteligente o racional que está informada y basada en la certeza de que Dios no es un “desconocido” (Hech. 17:22-28), sino que se ha revelado a sí mismo en la Creación, en la historia, en Cristo, en las Escrituras y en el evangelio. Un énfasis similar al uso del entendimiento cuando se ora sucede en 1 Corintios 14:14 al 17: “Oraré con el espíritu, pero también con el entendimiento”.

6. LA ORACIÓN ES ESENCIAL PARA LA PERSEVERANCIA

Pablo vio que la vida cristiana en este mundo es un sinfín de dificultades debido a que luchamos contra “principados, contra potestades, contra dominadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires” (Efe. 6:12). El apóstol estaba convencido de que los creyentes necesitan las armaduras sobrenaturales de Dios para resistir las tentaciones. Por lo tanto, exhorta: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efe. 6:18). Este pasaje deja establecido que la oración puede ser vista como una manera muy importante en la que los cristianos se apropian de la armadura de Dios y están habilitados para soportar.²

Pablo luchaba como cada cristiano obediente lucha, esforzándose asimismo para obedecer el llamado de Cristo en un mundo hostil donde la fidelidad al evangelio frecuentemente significa dolor y sufrimiento (Col. 1:29). La oración en sí misma no es el campo de combate, pero sí es una de las armas que tenemos en contra del enemigo.³

El apóstol no creía que la perseverancia dependiera en última instancia de la habilidad humana. Sus oraciones expresan la certeza de que Dios “los guardará vigorosos hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 1:8). Pablo exhorta a los corintios a “examinarse” a sí mismos y afirma: “Oramos a Dios que ningún mal hagáis” (2 Cor. 13:5, 7).

“PABLO ORABA PORQUE VIVIÓ
CADA MOMENTO DE SU VIDA CON LA
CONCIENCIA DE LA ETERNA EXISTENCIA DE
UN SANTO Y SOBERANO DIOS.”

7. LOS CONVERSOS COMO UNA OFRENDA EN EL REGRESO DE CRISTO

El apóstol considera toda la misión a los gentiles como un acto de adoración, y esperaba presentar a sus conversos como “una ofrenda agradable para Dios, santificada por el Espíritu Santo” (Rom. 15:16). En sus cartas, Pablo conecta este tema con la oración de tres maneras distintas:

1. La firme fidelidad de sus conversos resulta en adoración a Dios: “¿Cómo podemos dar suficientes gracias a Dios por vosotros, por todo el gozo que disfrutamos a causa de vosotros ante nuestro Dios?” (1 Tes. 3:9).

2. La necesidad de crecimiento espiritual de sus conversos motiva a Pablo a orar para poder verlos: “Oramos día y noche con gran insistencia, para ver vuestro rostro, y completar lo que falta a vuestra fe” (1 Tes. 3:10).

3. Su preocupación por el estado de sus conversos en el día de la *parousía* motivaba muchas de sus oraciones intercesoras y deseos: “El Señor acrecienta el amor entre vosotros, y hacia todos, como es también de nosotros hacia vosotros. Para que sean afirmados vuestros corazones en santidad, irreprochables ante nuestro Padre Dios, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos” (1 Tes. 3:12, 13).

8. EL ESPÍRITU DE ADOPCIÓN

La comprensión paulina sobre la oración cristiana adquiere mayor énfasis por la relación del creyente con el Señor y el acceso personal que tiene a Dios como Padre. Este privilegio es un aspecto de la adopción de los cristianos como hijos de Dios y está basado solamente en el trabajo terminado de Cristo: “En él, y mediante la fe en él, podemos acercarnos a Dios con libertad y confianza” (Efe. 3:12). A través de Cristo, judíos y gentiles, “unos y otros tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu”

(Efe. 2:18). Pablo relaciona el “espíritu de adopción” con la posibilidad de los creyentes de orar como lo hizo Cristo (Mar. 14:36), con inocencia en la intimidad personal.

9. LA ORACIÓN Y LA VOLUNTAD DE DIOS

La primera oración que Pablo le dirigió a Cristo: “¿Qué haré, Señor?” (Hech 22:10), llegó a ser la búsqueda de su vida, una búsqueda que los creyentes deben imitar.

Para Pablo, la “lucha” de la oración no era un intento de forcejear con Dios para cambiar su voluntad. Pablo no prevé una lucha con Dios para torcer su voluntad con el fin de satisfacer sus deseos personales o las necesidades de otros. Más bien, la oración es parte de la lucha del creyente para discernir, afirmar y participar en hacer la voluntad de Dios en contra de la perversa influencia del poder del diablo. A través de la oración, uno declara que Dios y su mundo están en constante conflicto. Orar es, “en esencia, rebelión –rebelión en contra del mundo y su estado caído, la absoluta y eterna negativa a aceptar como normal lo que es perversamente anormal”.⁴

Por este motivo, la experiencia cristiana debe estar impregnada de un espíritu de oración. La alabanza y las acciones de gracias, la confesión de pecados, la presentación de preocupaciones o necesidades propias ante Dios, las peticiones y la intercesión, no deberían tener carácter esporádico o circunstancial. Este es el sentido de las palabras de Pablo: “Orad sin cesar” (1 Tes. 5:17), lo que equivale a decir: “Vivid en la actitud de quien en todo momento se siente en la presencia de Dios”. La oración como acto mental o vocal no puede ser constante, pero el espíritu de oración sí lo puede ser. Además de motivar a los creyentes a tener un espíritu de oración, también reiteradamente exhortó a los conversos a que oren formalmente.⁵

“PABLO NO PREVÉ UNA LUCHA CON DIOS PARA TORCER SU VOLUNTAD CON EL FIN DE SATISFACER SUS DESEOS PERSONALES O LAS NECESIDADES DE OTROS. LA ORACIÓN NO ERA UN INTENTO DE FORCEJAR CON DIOS PARA CAMBIAR SU VOLUNTAD”.

10. LA INTERCESIÓN DEL ESPÍRITU

Pablo revela, en Romanos 8:26 y 27, que “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos pedir lo que conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. El que sondea los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, y él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. El punto central en este texto es que la oración ofrecida por el Espíritu es de acuerdo a la voluntad de Dios. El Espíritu Santo conoce las necesidades más profundas del creyente y las comunica directamente a Dios de una manera única.⁶ Además, nos enseña que no hay una oración verdadera sin la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros. La oración envuelve una gran y vital comunión con el Espíritu.

La primera causa de los gemidos del Espíritu Santo es la gracia de Dios, la segunda es la fragilidad humana: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad”.

Solamente el Santo Espíritu hace de la oración un imposible posible. En la estructura lógica de Romanos 8:26 y 27, Pablo ofrece dos puntos de comparación:

1. Lo que no sabemos (8:26b) se compara con lo que Dios sabe (8:27a).
2. Los gemidos indecibles del Espíritu (8:26c) son en realidad oraciones hechas de acuerdo a la voluntad de Dios (8:27b). El Padre y el Espíritu tienen un perfecto entendimiento mutuo.⁷

11. EL FOCO DE LAS ORACIONES PAULINAS: LO ETERNO ANTES QUE LO TEMPORAL

El apóstol coloca su prioridad en primer plano cuando anima a los Corintios a “fijar nuestros ojos, no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno” (2 Cor. 4:18). Esto es primordial cuando él ora. Es especialmente obvio en su oración intercesora de Efesios 1:15 al 23 y 3:14 al 21. Aquí, Pablo pide por “espíritu de sabiduría y de revelación para que conozcan mejor a Cristo”, que “alumbre los ojos de vuestro corazón” y la certeza de la “incomparable grandeza de su poder hacia los que creemos”. Este último tema se enfatiza nuevamente en Efesios 3, donde el poder de Dios, en

Referencias:

¹ Este artículo adoptará la estructura del artículo "Prayer", de W. Bingham Hunter, en *Dictionary of Paul and his Letters*, Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin, Daniel G. Reid, eds. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), debido a que sistematiza de una manera completa la teología de Pablo sobre la oración.

² Andrew T. Lincoln, *Ephesians, Word Biblical Commentary* (Dallas, Texas: Word Books Publisher, 1990), p. 452.

³ David Crump, *Knocking on Heaven's Door* (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2006), p. 251.

⁴ Hunter, "Prayer", en *Dictionary of Paul and his Letters*.

⁵ Ver Rom. 12:12; 1 Cor. 7:5; Fil. 4:6, 7; Col. 4:2; 1 Tim. 2:1, 2; José M. Martínez y Pablo Martínez Vila, *Abba, Padre. Teología y psicología de la oración. El Padrenuestro* (Barcelona: CLIE, 1990), pp. 91, 92.

⁶ Hunter, "Prayer", en *Dictionary of Paul and his Letters*.

⁷ Crump, *Knocking on Heaven's Door*, pp. 203, 205.

primer lugar, está ligado con el fortalecimiento del creyente. "Que habite Cristo por la fe en vuestro corazón" (Efe. 3:17); y en segundo lugar, con la comprensión total del amor de Cristo, que supera todo entendimiento. Su objetivo último es que sus conversos puedan mirar a Cristo, para "que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3:19). Este énfasis en el bienestar espiritual está presente a lo largo de las cartas paulinas.

CÓMO SER UNA VERDADERA INFLUENCIA EN ESTE MUNDO

Pablo llevó y estableció el evangelio en docenas de ciudades. Tuvo un ministerio de casi treinta años, realizó tres viajes misioneros, y mientras predicaba el evangelio de Cristo sufrió persecuciones, azotes, cárcel y oprobio. Sin duda, fue el apóstol de mayor influencia en el mundo cristiano. ¿Cómo logró todo esto? Todos sus logros y virtudes fueron posibles porque era un hombre de oración.

Pablo oraba porque vivió cada momento de su vida con la conciencia de la eterna existencia de un santo y soberano Dios. Sostenía que debía orar porque tenía la certeza racional de que Dios existe y oraba para glorificar al Creador. Pablo oraba porque era un agradecido: Dios, a través de Cristo, lo había salvado y lo adoptó como su hijo. Quería llevar el evangelio a cuanto lugar pudiera; por eso oraba. Pablo dependía del Espíritu Santo para orar, reconocía que sin su ayuda sus oraciones eran sin sentido; pero también oraba con la inteligencia y la mente.

A través de la oración, perseveró a pesar de sus sufrimientos y persecuciones. Su mayor anhelo era ver a sus conversos crecer espiritualmente y fortalecerse en el Señor; por lo tanto, oraba por ellos.

Finalmente, Pablo oraba porque toda su vida buscó hacer la voluntad de Dios, una búsqueda que los creyentes deben imitar.^{RA}

GABRIEL CESANO, pastor y gerente general de la ACES.

“LA ORACIÓN A DIOS ERA ESENCIAL EN EL PENSAMIENTO DE PABLO PARA LA EVANGELIZACIÓN”.

¿Por qué Dios levantó un remanente en el tiempo del fin?

Es posible que para algunos miembros nuevos en la fe la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) parezca como cualquier otra iglesia. Pero, un estudio de las profecías de Daniel y Apocalipsis revela que la IASD no es una iglesia más, sino que cumple con las características que la identifican como la iglesia remanente (Apoc. 12:17). Para entender mejor la naturaleza, el mensaje y la misión de este pueblo, haremos un breve recorrido por la historia a la luz de las profecías, y veremos por qué Dios hizo provisión para levantar un remanente en el tiempo del fin.

SE PREDICE UNA APOSTASÍA EN LA FE CRISTIANA

En el Nuevo Testamento se predecía que se iba a producir una apostasía en la fe cristiana. En Hechos 20:28 al 30, Pablo pide a los ancianos de la iglesia de Éfeso que cuiden “la iglesia del Señor”, porque sabía que después de su partida entrarían “lobos rapaces”, y se levantarían hombres que hablarían “cosas perversas”. Advirtiéndolo a Timoteo, le dice que “vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias pasiones, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Tim. 4:1-4).

Esta apostasía no se dio de un momento a otro; fue un proceso gradual que duró siglos. Desde el mismo período apostólico se podían observar fuerzas extrañas que trataban de corromper a la iglesia (2 Ped. 2:1-3; Jud. 1:3, 4). Pablo ya veía en acción “el misterio de la iniquidad” (2 Tes. 2:1-7), pero la presencia de la primera generación de cristianos, de alguna manera, frenó el avance de la apostasía religiosa en ese primer siglo. Sin embargo, entre los siglos II y VI, lenta y paulatinamente se fue configurando el

sistema religioso que llegaría a conocerse en la historia con el nombre de Roma papal, o Papado. Durante esos siglos, y en adelante, se fueron introduciendo en el cristianismo doctrinas carentes de base bíblica, que caen dentro de la categoría de “fábulas” o “mitos” religiosos. Por ejemplo, la veneración a María, el Purgatorio, el bautismo infantil, la oración a los santos, el domingo como día de reposo, la exaltación de la iglesia de Roma y su obispo sobre el resto de iglesias, etc.

Las profecías de Daniel y Apocalipsis ya anunciaban la aparición de este falso sistema religioso utilizando varios símbolos (Dan. 7:8, 20-27; 8:10-12; Apoc. 13:1-10; 17:1-6), e indicaban que el Papado tendría un período de 1.260 años de supremacía (538-1798) (Dan. 7:25; Apoc. 12:6, 14; 13:5). Durante ese período, la verdad bíblica fue tirada por el suelo y se persiguió a todos los que no reconocían la autoridad de Roma papal.

EL SURGIMIENTO DE LA REFORMA PROTESTANTE Y SU ESTANCAMIENTO

El movimiento de Reforma protestante del siglo XVI apareció con el propósito de reformar a la iglesia. La Reforma enfatizó el principio *Sola Scriptura*, en contra de la idea romana de la interpretación de la Escritura a la luz de la tradición. Destacó el principio *Sola Gratia*, en contra de pensar que la salvación se podía obtener con gracia más obras meritorias. Resaltó el principio de *Solus Christus*, en contra de la idea papal de que además de Cristo se necesitan otros mediadores, como los sacerdotes y los santos en el cielo. No obstante, el mayor logro de la Reforma fue que devolvió las Escrituras a las manos de la gente común y en idiomas que el pueblo entendía, lo que permitió que las personas pudiesen tener acceso al conocimiento de Dios por sí mismas.

Pero, lamentablemente, la Reforma protestante se estancó, pues no avanzó más allá de donde sus líderes iniciales la habían llevado. Por eso, el movimiento no logró progresar en el redescubrimiento de más verdades bíblicas, ni pudo desprenderse de falsas doctrinas como la inmortalidad del alma o el domingo como día de reposo, entre otros errores.

DIOS LEVANTA SU REMANENTE

Apocalipsis 12:17 revela que, después del período de 1.260 años de predominio papal (538-1798 d.C.), el diablo haría guerra contra el “resto” de la mujer, o la iglesia histórica. Este “resto”, o remanente, se caracterizaría por guardar “los mandamientos de Dios” y tener “el testimonio de Jesús”. Y en Apocalipsis 14:12 se identifica a sus integrantes como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús”.

A la luz de Daniel 8:14, este remanente apareció cuando la profecía de las 2.300 “tardes y mañanas” llegó a su cumplimiento, en 1844. Por esa razón, los Adventistas del Séptimo Día no tienen dudas de su identidad como el pueblo remanente de la profecía. Tampoco se sienten superiores a otros, pero por amor a Cristo han decidido permanecer fieles a las verdades de la Biblia en medio de la apostasía generalizada. También entienden que han sido llamados por Dios para continuar la reforma que se estancó y extender el último llamado de misericordia al mundo, contenido en el triple mensaje angélico (Apoc. 14:6-12), antes de que Cristo regrese en su segunda venida (Apoc. 14:14-16). Si aún no formas parte de este movimiento profético, únete a él, y prepárate para ver a Jesús volviendo “en las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mat. 24:30).^{RA}

CRISTHIAN ÁLVAREZ ZALDÚA, Doctor en Teología y profesor de Teología Sistemática en la Universidad Adventista de Bolivia.

Vivir por fe

Muchos de los que están buscando con sinceridad la santidad de corazón y la pureza de vida parecen perplejos y desanimados. Están constantemente mirándose a sí mismos, y lamentando su falta de fe; y debido a que no tienen fe sienten que no pueden aspirar a las bendiciones de Dios. Estas personas confunden el sentimiento con la fe. Deben volver su mirada de sí mismos, y espaciarse en la misericordia y la bondad de Dios, repasando sus promesas, y entonces sencillamente creer que él cumplirá su palabra. No hemos de confiar en nuestra fe, sino en las promesas de Dios. Cuando nos arrepentimos de nuestras transgresiones pasadas de su Ley, y resolvemos prestar obediencia en el futuro, debemos creer que Dios, por causa de Cristo, nos acepta y perdona nuestros pecados.

A veces un profundo sentimiento de nuestra indignidad estremecerá nuestra alma con una conmoción de terror; pero esto no es una evidencia de que Dios ha cambiado hacia nosotros, o nosotros hacia Dios. No debe hacerse ningún esfuerzo para hacer que el alma alcance cierta intensidad de emoción. Podemos hoy no sentir la paz y el gozo que sentimos ayer; pero por la fe debemos asirnos de la mano de Cristo, y confiar en él tan plenamente en las tinieblas como en la luz.

Satanás puede susurrar: "Eres muy pecador para que Cristo te salve". Aun cuando reconocáis que sois verdaderamente pecadores e indignos, debéis hacer frente al tentador con el clamor: "En virtud de la Expiación, yo reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia. En esta circunstancia, aferro mi alma impotente a Cristo". La vida cristiana debe ser una vida de fe viva y constante.

Una confianza que no se rinde, una firme dependencia de Cristo, traerá paz y seguridad al alma.

No os desaniméis porque vuestro corazón parezca duro. Todo obstáculo, todo adversario interno, solamente aumenta vuestra necesidad de Cristo... Mirad a él para recibir gracia especial a fin de vencer vuestras faltas peculiares. Cuando sois asaltados por la tentación, resistid con firmeza las malas insinuaciones; decid a vuestra alma: "¿Cómo puedo yo deshonrar a mi Redentor? Me he entregado a Cristo; no puedo hacer las obras de Satanás". Clamad al querido Salvador por ayuda para sacrificar todo ídolo, y para apartar de vosotros todo pecado acariciado.

Por la fe, mirad las coronas preparadas para aquellos que venzan; escuchad el canto alborozado de los redimidos... Esteban, el primer mártir cristiano, en su terrible conflicto con los principados y potestades, y las potencias espirituales, exclamó: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios" (Hech. 7:56). El Salvador del mundo le fue revelado como mirándolo desde el cielo con el más profundo interés; y la luz gloriosa del rostro de Cristo brilló sobre Esteban con tal refulgencia que aun sus enemigos vieron su rostro brillar como el rostro de un ángel.

Si permitimos que nuestra mente se espacie más en Cristo y en el mundo celestial,

encontraremos un poderoso estímulo y un sostén para pelear las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder mientras contemplamos las glorias de aquella tierra mejor que tan pronto ha de ser nuestro hogar. Frente a la hermosura

de Cristo, todas las atracciones terrenales parecerán de poco valor.

Que nadie se imagine que sin fervoroso esfuerzo de su parte podrá obtener la seguridad del amor de Dios. Cuando a la mente se le ha permitido durante mucho tiempo espaciarse solo en las cosas terrenales, es difícil cambiar los hábitos del pensamiento. Lo que el ojo ve y el oído escucha demasiado a menudo atrae la

atención y absorbe el interés. Pero, si queremos entrar en la ciudad de Dios, y mirar a Jesús y su gloria, debemos acostumbrarnos a contemplarlo con el ojo de la fe aquí. Las palabras y el carácter de Cristo deben ser a menudo el tema de nuestro pensamiento y de nuestra conversación; y todos los días debería dedicarse un tiempo a la meditación acompañada de oración sobre estos temas sagrados.^{RA}

Texto extraído de *La edificación del carácter y la formación de la personalidad* (Buenos Aires: ACES, 1955), capítulo 11.

ELENA DE WHITE, predicadora, escritora y mensajera del Señor (1827-1915).

UNA CONFIANZA QUE NO SE RINDE, UNA FIRME DEPENDENCIA DE CRISTO, TRAERÁ PAZ Y SEGURIDAD AL ALMA".



Y la tensión dio a luz

Claves para vivir entre el presente y el futuro.

Explicar el futuro a un niño es todo un desafío. La pregunta: ¿Cuánto falta para que salgamos de vacaciones? La respuesta: Tienes que dormir cuatro noches, y ahí saldremos de vacaciones. Entonces Juancito vive su presente contando noches. La primera sueña con la cuarta, pero cuando despierta todavía le faltan tres. El día lo pasa esperando a que llegue la noche, es la segunda; pero, bueno... es lo que hay.

Ahí está, entre su vida de niño, en que las horas avanzan lentamente, y sus sueños de futuro: subirse al auto en dirección a la casa de campo donde vive su querida abuela, que siempre le prepara comida deliciosa para recibirlo.

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentiré; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá” (Hab. 2:3, 4). Los primeros adventistas, chasqueados en octubre de 1844, encontraron esperanza en estas palabras. Ellos también se querían ir y ahora tenían que seguir contando noches... Pero ¿cuántas todavía?

Vivir entre el presente y el futuro es un ejercicio interesante para el cristiano que espera el regreso de Jesús. No vivimos contando noches porque no sabemos cuántas más tendremos que dormir todavía. Pero también sabemos que, en algún momento, Jesús regresará.

Esta tensión puede resultar frustrante para algunos que tratan de entender y explicar las cosas de Dios y sus tiempos en términos humanos. Tienden a concentrarse más en el aquí y el ahora, porque lo entienden mejor.

Otros tampoco consiguen vivir bien con esta tensión. No saben qué hacer con el aquí y el ahora. Están más cómodos pensando en el futuro.

Así como el equilibrio no se encuentra en los extremos, la experiencia de muchos cristianos es una mezcla sana de presente y de futuro. Y lo maravilloso que resulta de esta tensión es que precisamente en ese terreno crece su fe.

Después de aquella gran desilusión de 1844, hubo un grupo de hombres y mujeres que no se dejó tentar por los extremos. Se sentaron a estudiar las Sagradas Escrituras, a orar y a buscar la dirección divina,



EL EJERCICIO DE MEZCLAR EL 'AQUÍ Y EL AHORA' CON EL 'MÁS ALLÁ' ES LA RECETA QUE NECESITAMOS PARA QUE NUESTRA FE SE FORTALEZCA”.

que tanto necesitaban. Habían esperado que Jesús regresara en ese momento; así lo habían entendido después de estudiar concienzudamente las profecías. Pero no había orgullo en su corazón. Si Jesús no había regresado, como ellos pensaban, era porque en algún lugar de su interpretación de las profecías había un error.

Con humildad, volvieron a sentarse a estudiar. A trabajar. A lavar ropa y preparar comida, día tras día. Un día entendieron, y su corazón se llenó de esperanza nuevamente. Y su fe se fortaleció.

Nosotros también nos sabemos en el umbral del futuro. Podemos estar tentados

a dejarnos llevar por una vida más bien espiritual, sin implicarnos en los problemas de nuestra sociedad, porque no le vemos cura. O, por el contrario, podemos pensar que tanto ha tardado el Señor hasta ahora que seguramente seguirá tardando. Los extremos están allí, con sus propuestas desequilibradas.

Pero, podemos elegir el equilibrio. Ese lugar donde podemos arremangarnos la camisa y poner manos a la obra y, al mismo tiempo, elevar nuestra mente en oración a nuestro Padre y conversar con él, totalmente alejados de las circunstancias de nuestra vida.

Ese ejercicio de mezclar presente y futuro cada día de nuestra vida es la receta que necesitamos para que nuestra fe se fortalezca. Pasar tiempo con Jesús, pasar tiempo trabajando para mejorar mi entorno familiar y social, pasar tiempo para cultivar los talentos que Dios me ha dado y luego ponerlos a su servicio... Todo un programa.

Justamente, un programa que nos traerá mucha serenidad. Porque desarrollaremos nuestra confianza en nuestro Padre celestial y seremos cada vez más conscientes de que él sabe cómo y cuándo hacer las cosas.

Tienes que dormir cuatro noches, y ahí saldremos de vacaciones. La promesa de Jesús para nosotros es: “Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). Que la tensión de la espera dé a luz en nosotros una fe cada vez más fuerte y sólida, que saborea cada día en su imaginación la inmensa alegría del encuentro con Jesús; como Juancito saborea por anticipado la comida de su querida abuela.^{RA}

LORENA FINIS DE MAYER, traductora, Magister en Comunicación Internacional. Reside en Berna, Suiza.

Página 6

Dios quiere
enviarle un
mensaje

Página 12

Desempolvemos
la ley y el
testimonio

Página 20

Una profetisa
para el pueblo
de Dios en el
tiempo del fin

**Semana de
Oración**

Adventist World

Somos
llamados a ser
**Fieles a sus
profetas**



Semana de Oración

3 Primer sábado

¿Por qué Dios envió profetas?

6 Domingo

Dios quiere enviarle un mensaje

8 Lunes

¿Designados por Dios o autodesignados?

10 Martes

¿Está leyendo usted la Biblia de la manera correcta?

12 Miércoles

Desempolvemos la ley y el testimonio

16 Jueves

Verdaderos y falsos profetas, pasado y presente

18 Viernes

El pueblo de la luz mayor y la luz menor

20 Segundo sábado

Una profetisa para el pueblo de Dios en el tiempo del fin

23 Lecturas para niños



Fieles a sus profetas

GDios siempre ha anhelado comunicarse con sus seres creados. Antes de que el pecado entrara a este mundo, caminaba con Adán y Eva en el Edén. Después de la caída esto ya no fue posible, dado que los seres pecadores serían consumidos por la presencia divina.

Como no quería abandonarnos, sin embargo, Dios creó otra manera de dar sus mensajes especiales de instrucción, advertencia, reprobación y amor por su pueblo: el don de profecía. Los profetas de Dios son tan importantes que la Biblia nos asegura: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

El tema de esta Semana de Oración es «Fieles a sus profetas». A lo largo de la semana, consideraremos varias preguntas importantes sobre el extraordinario don de profecía, entre ellas: «¿Por qué Dios envía profetas?» «¿Qué movió a los profetas a dar sus mensajes?» «¿Cuáles son las características de un verdadero profeta?» «¿Cómo deberíamos interpretar la palabra profética?»

En las lecturas diarias, Marcos y Claudia Blanco nos guiarán para que analicemos este importante tema por medio de artículos bien pensados e inspiradores.

Para culminar la semana se incluye el sermón «Un profeta para el pueblo de Dios en el tiempo del fin», que presenta los escritos de Elena White y su fuerte énfasis en la Biblia como la única regla de fe y práctica.

Los animo a apartar tiempo cada día para estudiar y orar durante esta Semana de Oración especial. Estoy seguro de que el Señor dará su bendición abundante cuando nos unamos como familia de la iglesia mundial para enfocarnos en la fidelidad a sus profetas, en anticipo del pronto regreso de Cristo.

Ted N. C. Wilson es presidente de la Iglesia Adventista. Se puede consultar artículos y comentarios adicionales de la presidencia en Twitter: @pastortedwilson y en Facebook: @Pastor Ted Wilson.



Conozca a los autores

Marcos y Claudia Blanco han trabajado en el ministerio de las publicaciones adventistas durante casi veinte años. Marcos es pastor y gerente de redacción de la Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), mientras que Claudia es traductora independiente y ama de casa. Ambos son ávidos lectores de los escritos de Elena White, y han traducido y editado varios de sus libros al español. Los Blanco tiene dos hijos: Gabriel, de 15 años, y Julieta, de 13. Viven en **Buenos Aires, Argentina**.

Creemos en el poder de la oración, y aceptamos pedidos de oración que compartimos en nuestro culto semanal de cada miércoles por la mañana. Envíe sus pedidos a prayer@adventistworld.org, y ore por nosotros mientras trabajamos todos juntos en pro del progreso del reino de Dios.



Primer sábado

¿Por qué Dios envió profetas?

El Señor revela sus secretos a sus siervos

TED N. C. WILSON

Imagine que el primer rostro que vio alguna vez fue el de Dios. Imagine que la primera voz que escuchó, fue su voz. Eso sucedió con Adán y Eva. «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente» (Gén. 2:7).

«De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre» (vers. 22).

Cuando Adán y Eva abrieron sus ojos, observaron el rostro amante de Jesús, y lo primero que escucharon provino de su voz melodiosa.

Todo era perfecto en el hermoso hogar del jardín. Disfrutaban la compañía de ángeles, de sí mismos y del mismo Dios. Elena White describe la escena: «La santa pareja eran no solo hijos bajo el cuidado paternal de Dios, sino también estudiantes que recibían instrucción del omnisciente Creador. Eran visitados por los ángeles, y se gozaban en la comunión directa con su Creador, sin ningún velo que la oscureciera».¹

Sin embargo, una vez que el pecado entró al mundo, todo salió terriblemente mal. En lugar de deleitarse en reunirse con Dios, nuestros primeros padres huyeron con temor, buscando esconderse. Por supuesto, nadie puede esconderse de Dios.

De lo mucho que perdieron ese día, una de las cosas más dolorosas fue el privilegio de una comunión abierta y cara a cara con Dios. «En su inocencia, Adán había gozado de abierta comunión con su Hacedor; pero el pecado produjo separación entre Dios y el hombre, y solo la expiación de Cristo podía

salvar el abismo, y hacer posible la transmisión de las bendiciones de la salvación entre el cielo y la tierra».²

DIOS NO NOS ABANDONÓ

Cuando amamos a alguien, queremos hablar con esa persona y pasar tiempo juntos. Los que somos padres anhelamos pasar tiempo con nuestros hijos; compartir experiencias y enseñanzas, animarlos y ayudarlos toda vez que sea necesario. Queremos darles el don de estar allí para comunicarnos.

Si los seres humanos anhelamos tanto comunicarnos con los que amamos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial anhela comunicarse con nosotros? Jesús dijo: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?» (Mat. 7:11).

Dios no abandonó a su pueblo, dejándolos a la merced de los designios del maligno. Dado que Dios ya no podía hablar cara a cara con la humanidad caída debido a la barrera del pecado, ni enseñarles como lo había hecho antes, creó otras maneras de comunicar al mundo su instrucción importante y de salvación.

La Biblia identifica al menos nueve avenidas que Dios ha usado para comunicarse con las personas: (1) los ángeles; (2) la creación (la naturaleza); (3) la nube/la columna de fuego; (4) el Urim y el Tumim; (5) sueños; (6) una voz del cielo; (7) el Espíritu Santo que guía a individuos; (8) la persona de Cristo; y (9) los profetas.

Aunque Dios ha usado todos esos métodos de comunicación, «las principales revelaciones de la voluntad de Dios para enseñanza de la iglesia en todas las edades han sido dadas por medio de los profetas»,³ siendo Jesús el principal de todos ellos (Luc. 24:19; Mat. 13:57, 58). Los

profetas de Dios son tan importantes que la Biblia nos asegura: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

¿POR QUÉ DIOS ENVIÓ A LOS PROFETAS?

¿Por qué Dios envió profetas? La Biblia nos da la respuesta: «Porque tenía misericordia de su pueblo» (2 Crón. 36:15).

El contexto de este pasaje resulta interesante. El reino de Judá había perdido mucho y se encontraba al borde de la cautividad y destrucción babilónica. Después de una serie de reyes malvados, Sedequías, el último rey de Judá, y «todos los principales sacerdotes y el pueblo aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén» (vers. 14).

Esto se produjo a pesar de que Dios envió numerosos profetas, entre ellos a Jeremías, «que le hablaba de parte de Jehová» (vers. 12). Esos mensajeros proféticos fueron enviados porque «tenía misericordia de su pueblo» (vers. 15).

¿Cómo respondió el pueblo de Dios? «Se [mofaron] de los mensajeros de Dios, y [menospreciaron] sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio» (vers. 16).

Es algo muy serio despreciar los mensajes que Dios envía por medio de sus profetas. En este caso, resultó en la muerte de jóvenes, mujeres, ancianos e incluso de los que buscaron refugio en el Santuario de Dios. Los tesoros restantes del Santuario fueron saqueados y la casa de Dios fue quemada. Los muros de Jerusalén fueron derribados y la ciudad destruida. Los que sobrevivieron fueron llevados cautivos a Babilonia.

De todo esto les había advertido

el Señor por medio de sus profetas (vers. 15), entre ellos Jeremías, pero el pueblo se rehusó a escuchar.

Es triste pensar que los profetas de Dios, y los mensajes que envió por medio de ellos, a menudo han sido rechazados. A pesar de ello, Dios ha seguido manteniendo un canal profético de comunicación con su pueblo, que es la niña de sus ojos (Deut. 32:10; Zac. 2:8).

DIOS OBRA MEDIANTE LOS PROFETAS

A lo largo de las edades Dios ha dado mensajes vitales de salvación por medio de sus profetas. Los profetas son personas comunes que Dios ha elegido para que lo representen, al recibir sus mensajes divinos y compartirlos fielmente con su pueblo.

Dios habló a sus profetas en visiones y sueños; y los profetas, bajo la conducción del Espíritu Santo, transmitieron lo que vieron y escucharon usando sus propias palabras: «Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:21).

Los profetas han jugado un papel vital a lo largo de la historia, ilustrando por qué Dios ha bendecido a su pueblo al enviarlos. En el libro *Mensajera del Señor*, Herbert Douglass ofrece ocho razones por las que Dios usó profetas «en vez de algún recurso dramático que atrajese la atención, como escribir en las nubes o proclamar estruendosamente su voluntad cada mañana al amanecer».⁴

1. Los profetas prepararon el camino para el primer advenimiento de Cristo.

2. Como representantes del Señor, los profetas mostraron al pueblo que Dios valoraba a los seres humanos lo suficiente como para elegir entre ellos hombres y mujeres que lo representasen.

3. Los profetas eran un continuo recordativo de la cercanía y la

accesibilidad de la instrucción de Dios.

4. Los mensajes a través de los profetas cumplían los mismos propósitos que una comunicación personal del Creador.

5. Los profetas eran una demostración del tipo de compañerismo con Dios y de la gracia transformadora del Espíritu Santo que podían experimentar en la vida de un ser humano.

6. La presencia de los profetas ponía al pueblo a prueba en cuanto a su actitud hacia Dios.

7. Los profetas ayudaron en el plan de salvación, porque Dios ha usado consistentemente una combinación de lo humano y de lo divino como su medio más efectivo para alcanzar a la humanidad perdida.

8. El producto sobresaliente de los profetas es su contribución a la Palabra Escrita.⁵

LA PROFECÍA COMO DON

Está claro que los profetas sirven como un enlace clave de comunicación entre Dios y los seres humanos. Muchos de los mensajes divinos de instrucción, explicación, advertencia, reproche, aliento y planes finales nos son preservados mediante la Biblia, que es la Palabra escrita de Dios.

La Biblia es una colección de los mensajes de Dios para su pueblo y un registro de su obra entre ellos, escrita por sus profetas durante un período de casi mil seiscientos años (desde Moisés al apóstol Juan) según fueron inspirados por Dios.

El don de profecía es uno de los dones del Espíritu enumerado en 1 Corintios 12, y la Palabra de Dios indica que estará presente al fin de los tiempos. Al identificar al pueblo remanente de Dios para los últimos días, leemos: «Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (Apoc. 12:17).

En relación con este pasaje y el concepto del Dios que habla mediante sus profetas, leemos las palabras del ángel a Juan: «Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía)» (Apoc. 19:10).

Los adventistas creemos que en su sabiduría y compasión, Dios levantó un profeta para estos últimos días. Aunque no es necesario mencionar todas las pruebas de un profeta aquí, una prueba importante es que un verdadero profeta jamás contradecirá mensajes previos dados por medio de los profetas de Dios, porque «los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas» (1 Cor. 14:32) y «si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido» (Isa. 8:20).

A lo largo de sus escritos, cartas, sermones y mensajes, Elena White ratifica la Biblia y jamás contradice sus enseñanzas. Millones han sido llevados a Jesús mediante su ministerio profético; otros millones han sido bendecidos mediante los consejos dados por Dios, que ella comparte. Sus perspectivas sobre vida sana, educación, ministerio y otros temas siguen siendo indicadores para el pueblo de Dios actual. Las advertencias de lo porvenir y las instrucciones de cómo prepararse mejor son mensajes que benefician a aquellos que los toman en serio.

Durante esta Semana de Oración, los animo a que consideren el increíble don de sabiduría y compasión que Dios nos ha dado mediante sus profetas, y que recuerden las bendiciones que provienen de prestar atención a su Palabra. «Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados» (2 Crón. 20:20).

¹Elena White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1954), p. 32.

²*Ibid.*, p. 53.

³T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 23.

⁴Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor. El ministerio profético de Elena G. de White* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), p. 10.

⁵*Ibid.*

Ted N. C. Wilson es presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del séptimo día.

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Ore por la capacidad, dada por el Espíritu Santo, de escuchar lo que Dios le está diciendo por medio de sus profetas.
2. Ore reflexionando en las bendiciones que Dios ha otorgado mediante el aliento de las palabras proféticas en sus vidas.
3. Pídale a Dios que le otorgue una mente clara sobre el papel de Elena White, su profetisa para los últimos días. «Los profetas mostraron a la gente que Dios valora a los seres humanos lo suficiente como para elegir a hombres y mujeres que lo representen».

Domingo

Dios quiere enviarle un mensaje

¿Qué mueve a un profeta a dar el mensaje?

Imagine por un momento que jamás ha escuchado hablar del cristianismo. De pronto encuentra un libro en la calle. Lo toma y solo dice «Santa Biblia» en la tapa. No dice nada de su autor. ¿Quién lo escribió?

Lo primero que hago cuando tomo un libro, además de leer su título, es buscar datos de su autor. Al haber trabajado en el área de publicaciones, sé exactamente dónde hallar esa información: en la página de derechos de autor. No obstante, he aquí la sorpresa: Cuando abrimos la «Santa Biblia», la información sobre el autor de la Biblia no está allí.

¿Qué debería suponer el lector que se acerca a la Biblia por primera vez? ¿Quién la escribió? ¿Cómo llegó hasta nosotros? ¿Quién la compiló? Por supuesto, aun alguien no versado en cuestiones religiosas sabe que los cristianos afirman que la Biblia se originó en Dios mismo. ¿Significa eso que la Biblia tal cual la conocemos hoy cayó del cielo? ¿Tiene Dios

«secretarios» o editores? ¿Fue escrita por Dios o por seres humanos?

Al aproximarnos al fenómeno de la Biblia, una decisión clave que tenemos que tomar es determinar si la analizaremos desde perspectivas ajenas a ella, o si daremos prioridad a la manera en que ella misma se define. Para captar su significado, no le haríamos justicia al libro y su autor (o autores) ignorando lo que la Biblia dice de sí misma y de su origen.

Uno de los escritores más prolíficos de la Biblia, el apóstol Pablo, afirmó sin rodeos: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra» (2 Tim. 3:16, 17)¹.

En ese mismo sentido, el apóstol Pedro expresa: «Esto ha venido a confirmarnos la palabra de los profetas, a la cual ustedes hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en sus corazones. Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:19-21).

Ese testimonio personal afirma que las Escrituras son «inspiradas» por Dios. Los profetas hablaron «siendo inspirados» por el Espíritu Santo.

Estos dos pasajes bíblicos contienen una riqueza de información sobre el origen y la naturaleza de la Biblia. Expresan (1) que las Escrituras se originaron en Dios, y que él es el que asume la delantera para revelarse a sí mismo al

comunicarse con los seres humanos; (2) que la revelación se produce mediante el fenómeno de la «inspiración» (del griego *theopneustos*); y (3) que ese fenómeno se aplica a *toda* la Biblia.

Cuando analizamos estos versículos sobre el origen de la Biblia, es importante tener presente tanto lo que afirman como lo que no dicen. Aunque se enfatiza que Dios es el *autor* de la Biblia, los pasajes no afirman que él es el *escritor*. Los escritores, «santos hombres de Dios», fueron los que registraron la revelación bajo «inspiración» divina.

Por ello, el apóstol Pedro expresa claramente que aunque los seres humanos son los agentes físicos de las Escrituras, el origen de la revelación –la fuente del contenido que hallamos en las Escrituras– es el mismo Dios. La actividad humana es parte del proceso, pero no es la fuente de la cual emergen las explicaciones, exposiciones o interpretaciones contenidas en las Escrituras.

CÓMO SE PRODUCE LA INSPIRACIÓN

Sigue vigente la pregunta: ¿Cómo deberíamos entender la relación entre el Autor divino y los escritores humanos? ¿Qué papel juega cada uno de esos actores? ¿Cómo se encarnó en las Escrituras este proceso de revelación?

Aun un enfoque superficial de la Biblia como libro es suficiente para darse cuenta de que la escritura de la Biblia no fue un fenómeno monolítico que se desarrolló en un período breve y de manera uniforme de principio a fin. Por el contrario, la Biblia así como nos ha llegado, es resultado de la tarea de unos cuarenta escritores que dejaron su testimonio durante quince siglos en diversos idiomas: hebreo, arameo y griego. Un enfoque más erudito mostrará que los muchos estilos literarios guardan correlación con el número

de autores y la diversidad de culturas representadas.

¿Entonces, cómo fue compilada la Biblia?

Los versículos que hemos analizado brevemente (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21) expresan categóricamente que Dios «inspiró» las Escrituras. El término, sin embargo, es demasiado amplio para brindar una explicación acabada de cómo funciona en la práctica el método de Dios para comunicar su voluntad.

Al analizar las declaraciones de las mismas Escrituras –la Biblia en su forma escrita– los estudiosos han tratado de entender cómo funciona el fenómeno de la inspiración. Como adventistas rechazamos la teoría de la inspiración mecánica o verbal (no creemos que cada palabra de las Escrituras fue dictada por el Espíritu Santo), sí creemos que el proceso de revelación e inspiración influyó las palabras de los profetas. El Espíritu Santo guio a los profetas en el proceso de escritura, garantizando que las propias palabras de los profetas expresaran con autoridad y de manera fidedigna el mensaje recibido. Por ello, «las palabras son intrínsecas al proceso de revelación e inspiración».²

En efecto, Dios guio a los mismos escritores, quienes a su vez expresaron la revelación divina en sus propias palabras. En consecuencia, la manera de expresarse de los escritores bíblicos –las palabras escogidas para transmitir el mensaje divino– fueron de su propia elección, guiados por el Espíritu Santo. En otras palabras, los escritores de la Biblia fueron los escribas de Dios, no su pluma.

Aunque los escritores bíblicos usaron el vehículo «imperfecto» del lenguaje humano, la Palabra de Dios es la revelación suprema, infalible y plena de autoridad de la voluntad divina. Por ello, el vehículo humano imperfecto comunica la verdad. Sin

embargo, de la misma manera en que la naturaleza divino-humana de Dios es indivisible, en la Biblia, el contenido y su vehículo tampoco pueden ser separados, porque es imposible. En este fenómeno divino-humano, Dios genera información y guía el proceso de escritura sin anular ninguna individualidad o capacidad humana, pero se asegura de que el resultado de todo el proceso sea confiable y fiel a su propósito. ☺

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Ore pidiendo entender mejor las diversas partes de la Biblia y lo que Dios desea darle de sus diferentes partes para incrementar su comprensión.
2. Pida confianza y discernimiento en el proceso de inspiración mediante el cual se nos dieron las Escrituras.
3. Alabe a Dios por la diversidad de mensajes dados en su Palabra, lo que incluye parábolas, proverbios, poemas y profecías.

¹ Los textos bíblicos han sido extraídos de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 de Biblica, Inc.®, Inc.® Usada con autorización® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

² Raoul Dederen, «Toward a Seventh-day Adventist Theology of Revelation-Inspiration», en *North American Bible Conference 1974* (Silver Spring, Md: North American Division of Seventh-day Adventists, 1974), p. 10.

¿Designados por Dios o autodesignados?

¿Cómo podemos conocer a un verdadero profeta?

Q

¿Qué piensa usted de esa mujer que afirma ser profetisa, cuyos mensajes están en YouTube? —me espantó un feligrés aprensivo al finalizar el culto un sábado por la mañana.

—Jamás escuché hablar de ella —repliqué—. Déjeme ver primero sus videos, y entonces le podré dar una respuesta más fundamentada.

Después de mirar los videos, me di cuenta de que claramente, la mujer no era una verdadera profetisa. (YouTube ha dado una visibilidad mucho mayor a estos autoproclamados profetas). ¿Qué lleva a una persona a afirmar que ha recibido mensajes proféticos de Dios? Y lo que es más importante, ¿cómo puede la iglesia evaluar si alguien ha recibido realmente mensajes proféticos de parte de Dios? Y si una persona recibe esos mensajes, ¿la transforma inmediatamente en profeta?

Por otro lado, deberíamos recordar que Dios aún quiere comunicarse con nosotros mediante los profetas. El apóstol Pablo recomienda: «No apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías, sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno» (1 Tes. 5:19-21). Cometemos un serio error si ignoramos el verdadero mensaje profético, ya sea el que Dios

nos ha dado por medio de los profetas de la antigüedad o el que quiere comunicar a su pueblo del tiempo del fin.

Por otro lado, Cristo advirtió sobre el surgimiento de falsos profetas: «Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces» (Mat. 7:15), y buscan incluso engañar a los elegidos antes de la segunda venida (Mat. 24:24). Es por eso que el consejo de Juan es sumamente claro: «Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas» (1 Juan 4:1).

PRUEBAS PARA CONOCER A LOS PROFETAS

¿Cuáles, entonces, son las marcas de un verdadero profeta de Dios? La Biblia muestra que el fenómeno de los falsos profetas no es exclusivo del cristianismo contemporáneo. Ya se había manifestado entre el pueblo de Israel en los días de Jeremías (Jer. 14:14). A los contemporáneos de Jeremías se les dijo que usaran el filtro de las profecías cumplidas como prueba de un profeta auténtico. «Pero a un profeta que anuncia paz se le reconoce como profeta verdaderamente enviado por el Señor solo si se cumplen sus palabras» (Jer. 28:9; véase Deut. 18:21, 22).

Tenga en cuenta que el ministerio de un profeta abarca mucho más que predecir el futuro, y que el principio de la profecía condicional establece que un cambio en las condiciones o las relaciones puede también implicar un cambio en el futuro predicho (véase Jer. 18:7-10), como sucedió con la predicción de Jonás sobre la destrucción de Nínive.

Otro elemento de prueba se

relaciona con la coherencia interna del mensaje profético. Un sistema de verdades reveladas está compuesto por una cadena de mensajes relacionados. El mismo Espíritu reveló todos los mensajes proféticos del canon de las Escrituras (2 Tim 3:16). Por lo tanto, cada nuevo mensaje tiene que estar en armonía con las verdades ya reveladas: «¡Aténganse a la ley y al testimonio! Para quienes no se atengan a esto, no habrá un amanecer» (Isa. 8:20). Cristo mismo apeló a «lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luc. 24:27) del pasado para mostrar que su mensaje como profeta y su sacrificio como Mesías eran verdaderos, y que las profecías se habían cumplido correctamente.

Por cierto, la verdad es progresiva (con el tiempo se van revelando nuevas verdades) y, más tarde, los profetas añaden ideas y detalles a las verdades ya reveladas por profetas anteriores. No obstante, los nuevos mensajes jamás pueden contradecir los mensajes dados en el pasado.

Aunque es verdad que lo importante es el mensaje y que, con todas sus debilidades y limitaciones, los profetas no son sino seres humanos, Cristo nos llama a ver el fruto en la vida de un supuesto profeta al juzgar su autenticidad: «Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, y un árbol malo no puede dar fruto bueno [...]. Así que por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:16-20).

Aunque a veces lleva tiempo, tarde o temprano, un lobo hambriento mostrará sus fauces por más que se disfraza de oveja.

Por supuesto, cada profeta tiene que centrarse en Jesús, confesar la naturaleza divino-humana de Cristo y exaltar su sacrificio por la humanidad: «En esto pueden discernir

quién tiene el Espíritu de Dios: todo profeta que reconoce que Jesucristo ha venido en cuerpo humano es de Dios; todo profeta que no reconoce a Jesús no es de Dios» (1 Juan 4:2, 3).

Otras señales de un verdadero profeta pueden incluir lo oportuno de sus mensajes (2 Rey. 6:10-12); la naturaleza práctica de sus mensajes (a diferencia de abstracciones y generalizaciones); el fruto en la vida de los que siguen sus mensajes; y la recepción de revelaciones por medio de sueños y visiones (Núm. 12:6). Sin embargo, hacemos bien en recordar que pasar la prueba en alguno o varios de estos requisitos no convierte a alguien en profeta verdadero, así como la visión divina que recibió el rey Nabucodonosor no lo convirtió en profeta en toda la dimensión de ese ministerio.

EL PRECIO DE SER UN VERDADERO PROFETA

Durante los años que trabajo en la Asociación Casa Editora Sudamericana, hemos recibido más de una decena de manuscritos con supuestos mensajes proféticos para la Iglesia Adventista. Algunos nos fueron enviados para que evaluemos su contenido. Otros llegaron con la supuesta orden divina de publicarlos inmediatamente. Al negarles esa posibilidad, algunos nos condenaron a la maldición eterna por no cumplir con esa directiva.

Hemos hallado que la mayoría de esos supuestos profetas tienen algo en común: un deseo casi desesperado de ser reconocidos como profetas. A pesar de ello, cuando examinamos la experiencia de los profetas bíblicos, vemos que las cosas son distintas: muchos se resistieron a aceptar el llamado (Jer. 1:6; Isa. 6:5; Éxo. 4:10-15), o solicitaron incontables pruebas de que debían aceptarlo (Jue. 6). La razón principal es que, por lo general, un profeta no es bienvenido (Jer. 20:2; 1 Rey. 18). El «más grande» de todos los profetas terminó con la cabeza en una

bandeja de plata (Mat. 11:11; 14:1-12). Estas experiencias nos han enseñado a «probar los espíritus» (1 Juan 4:1), en especial cuando los supuestos profetas insisten en ser reconocidos como mensajeros de Dios.

Cada falsificación implica la existencia de algo auténtico. En efecto, cuanto más sofisticada la falsificación, más evidencias tenemos del valor de la versión auténtica que esa falsificación quiere remplazar. Es por ello que Satanás procura suplantar a los verdaderos profetas: él conoce el valor de los mensajes divinos verdaderos. Probemos los espíritus, pero no ahogemos la voz del Espíritu. ☺

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Al escuchar los mensajes que provienen de diversas personas que afirman hablar en nombre de Dios, clame a Dios para que le ayude a discernir lo que dicen.
2. Ore por la conducción y la sabiduría del Espíritu Santo antes de alinearse con algún ser humano que dé mensajes bíblicos.
3. Eleve una oración cuando se entere de alguna «nueva verdad», y examínela mientras ruega que el Espíritu Santo le muestre cuál es la verdad. Esté dispuesto a aceptar la posibilidad de que el Espíritu contradiga lo que usted piensa.

Martes

¿Está leyendo usted la Biblia de la manera correcta?

¿Qué dijo Jesús sobre la interpretación de la palabra profética?

En Jesús hallamos un fenómeno excepcionalmente interesante. En él se fusiona el mensaje y el profeta. Él fue la revelación más grande del Padre (Juan 14:9) y un gran profeta (Heb. 1:2), según lo reconocieron sus contemporáneos (Juan 6:14; Luc. 7:16, 17). «Señor –dijo la samaritana–, me doy cuenta de que tú eres profeta» (Juan 4:19).

Cristo no fue solo la revelación y el revelador, el mensaje y el mensajero, sino que también fue un gran intérprete de las Escrituras. Como profeta, transmitió mensajes directos del cielo, y de una manera tradicional, como de la escuela de los profetas, fue un gran exponente e intérprete de la Torá. Aun a temprana edad, dejó atónitos a los maestros de la ley, y «todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas» (Luc. 2:47). Su autoridad como exponente de las Escrituras fue reconocida por el pueblo de Israel (Mar. 1:22) y por los líderes religiosos de Jerusalén, quienes se dirigieron a él con el título de Maestro enviado por Dios (Juan 3:2).

Aunque Cristo no vino para cambiar la fuente de la revelación (la Ley) sino para cumplirla (Mat. 5:17), su misión consistió en dar el verdadero significado de las Escrituras a un pueblo que se había apartado tanto del método de interpretación correcta como de la verdadera práctica de la religión genuina. Por ello, Jesús contrastó constantemente los métodos de la interpretación contemporánea, respondiendo

a «lo que se dijo» (vers. 27), o lo que entendían respecto de lo que se había dicho, con el «pero yo les digo» (vers. 28) de la verdadera interpretación profética.

Y dado que Cristo fue no solo un gran maestro y profeta sino también nuestro ejemplo en todo, haríamos bien en seguir sus principios de interpretación bíblica en nuestro propio estudio.

¿Delineó él sus principios de interpretación bíblica en alguno de sus discursos o enseñanzas? Un episodio poco antes de su ascensión al Padre celestial puede ayudarnos a extraer algunos de esos principios de interpretación. Unámonos a Jesús en este camino que nos lleva a descubrir el verdadero significado de la palabra profética. Caminemos junto con él a Emaús y permitamos que nos guíe a través de algunos principios de interpretación bíblica que iluminarán nuestra mente y harán arder nuestros corazones.

LA HERMENÉUTICA DE JESÚS

En Lucas 24, mientras Jesús hablaba con dos desanimados discípulos que regresaban a Emaús, les presentó, en forma práctica y esquemática, varios principios de interpretación bíblica que él ya había dado a sus discípulos y seguidores a lo largo de su ministerio.

El relato nos cuenta que los dos discípulos caminaban sintiendo una profunda tristeza por la reciente muerte de Jesús, porque con su muerte, todas sus expectativas mesiánicas se habían desvanecido. Entonces Jesús se unió a ellos, aunque no lo reconocieron. Al escuchar de sus labios las razones del desánimo que sentían, replicó: «¡Qué torpes son ustedes [...] y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luc. 24:25-27).

De la respuesta de Jesús podemos extraer varios principios de interpretación profética:

1. *El principio canónico.* Cristo no interpretó la veracidad de su misión mesiánica a la luz de la realidad del siglo I, y tampoco según la tradición judía o la filosofía griega, que eran las culturas predominantes de esa época. Por el contrario, usó «lo que se refería a él en todas las Escrituras» (vers. 27). Es decir, usó las Escrituras para interpretar la información bíblica; su propio papel como Mesías. De allí que la información que se necesita para interpretar la Biblia se encuentra en el canon mismo de las Escrituras. Las Escrituras son su propio intérprete.

Cristo mismo había establecido la supremacía de la Biblia sobre la tradición (Mat. 15:3-6), y otros escritores enfatizaron el hecho de que las Escrituras tienen preeminencia por sobre la filosofía humana (Col. 2:8), la razón humana (Prov. 14:12), y el así llamado conocimiento del mundo, del cual la ciencia podría incluso considerarse parte (1 Tim. 6:20).

El procedimiento científico básico requiere que nuestras presuposiciones hermenéuticas deriven de lo que tratamos de comprender. La dependencia de la filosofía para establecer las presuposiciones hermenéuticas teológicas implica un quiebre con el principio canónico. En lugar de seguir presuposiciones filosóficas, los principios de interpretación tienen que ser derivados de las Escrituras mismas para interpretar la información bíblica.

2. *El principio de la unidad de las Escrituras.* En el primer artículo de esta serie aprendimos que aunque la Biblia fue escrita por muchos escritores a lo largo de muchos siglos, todas las Escrituras han sido inspiradas por el mismo Espíritu y son enteramente la

Palabra de Dios. En ese sentido, existe una unidad y armonía cruciales entre sus partes (Mat. 5:17; 2 Tim. 3:16).

Cristo enfatizó ese principio ante esos discípulos en camino a Emaús, cuando, «comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Luc. 24:27). Al referirse a Moisés (el Pentateuco) y «todos los profetas», Jesús usó en su explicación la Biblia hebrea, que era toda la Biblia conocida hasta entonces, enfatizando así este principio de la unidad de las Escrituras.

3. *El principio cristológico.* Una razón por la que Jesús usó toda la Biblia hebrea para indicar «lo que se refería a él en todas las Escrituras» fue que todas las Escrituras «dan testimonio» de él (Juan 5:39). El Nuevo Testamento apoyó esta idea al describir a Cristo como el cumplimiento y la consumación de «las promesas hechas a los patriarcas» (Rom. 15:8), dado que «de él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10:43), y «todas las promesas que ha hecho Dios son “sí” en Cristo» (2 Cor. 1:20).

4. *El principio del propósito de salvación.* Las Escrituras no fueron escritas solo para satisfacer la curiosidad intelectual; por ello, no deberíamos estudiarlas solo para ganar un debate o mostrar que tenemos la doctrina correcta. Al señalar que él era el cumplimiento de todas las promesas de las Escrituras, Cristo se presentó a sí mismo como el Cordero de Dios quien tiene poder para salvar. La revelación de su salvación es el propósito general de las Escrituras y es la idea interpretativa que fundamenta nuestro estudio.

Al usar los principios correctos de la interpretación profética, Jesús quería que los dos hombres en camino a Emaús superaran su desaliento espiritual y pasaran a regocijarse en la buena nueva de un Cristo resucitado que venció la muerte y brinda vida eterna. Jesús logró su objetivo, dado

que, después del estudio bíblico, admitieron: «¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Luc. 24:32).

Al seguir esos principios establecidos por Cristo, no solo comprendemos las verdades bíblicas, sino que también permitiremos que ilumine nuestros corazones con la salvación que las mismas Escrituras afirman que vino a darnos. ©

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Al dedicarse al estudio de la Biblia usando los principios de lectura de la Biblia dados por Jesús, ore para que el Espíritu Santo le revele vínculos entre pasajes de las Escrituras que brindan una comprensión piadosa.
2. Ore para entender mejor la salvación, para que su significado crezca en su relación con Cristo.
3. Pida al Espíritu Santo que le dé testimonio del valor de las Escrituras en su vida para que usted pueda compartirlo con los demás.

Miércoles

Desempolvemos la ley y el testimonio

¿Cómo vivir a la luz de la palabra
profética?





El pueblo de Dios rara vez ha tenido una buena relación con sus profetas. En efecto, los que han sido llamados al ministerio profético a menudo han sido reacios a aceptar el llamado, conscientes de que la gente por lo general rechazaría el mensajero junto con el mensaje. Por ello, dar la palabra profética de Dios siempre ha sido una empresa costosa para los profetas. Jesús señaló que los cristianos serían maltratados «Así también persiguieron a los profetas que los precedieron» (Mat. 5:12, NVI). Y Esteban cuestionó al Sanedrín diciendo: «¿A cuál de los profetas no persiguieron sus antepasados?» (Hech. 7:52, NVI).

Esta es la clase de mala recepción que enfrentaron los profetas. La animosidad hacia la palabra profética, sin embargo, no fue el único rechazo que los profetas han soportado en manos del pueblo de Dios. La violenta oposición durante la vida de un profeta resultó en una indiferencia creciente, que terminó con mensajes proféticos que cayeron en el olvido, del cual a menudo no lograron escapar. Y por lo general, debido a que el pueblo descuidó la palabra profética, le siguieron la apostasía y la ruina.

UN REAVIVAMIENTO AUTÉNTICO

En las peores épocas de apostasía o catástrofes nacionales, Dios rescató el mensaje profético del olvido para generar un reavivamiento. Por ello, durante la restauración del templo de Dios en los días de Josías, Hilcías le dijo al cronista Safán: «He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová» (2 Crón. 34:15). Parece una ficción el hecho de que el mensaje profético de Dios hubiera estado juntando polvo en un rincón abandonado del templo.

Al escuchar lo que decía el rollo profético, Josías reconoció: «Grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no han guardado la palabra de Jehová haciendo conforme a todo lo que está escrito en este libro» (vers. 21). Y el resto es historia. Josías convocó a todo el pueblo para que escuchara la Palabra; el rey y el pueblo renovaron su compromiso con Dios y celebraron la que fue acaso la Pascua más memorable, dado que «ningún rey de Israel celebró la Pascua tal como la que celebró el rey Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, junto con los habitantes de Jerusalén» (2 Crón. 35:18).

Algo similar sucedió en tiempos de Nehemías, cuando Esdras leyó la Ley delante del pueblo. En el mismo día del año (el primer día del séptimo mes, acaso para repetir la experiencia de Josías), «el sacerdote Esdras trajo la Ley delante de la congregación [...]. Desde el alba hasta el mediodía, leyó en el libro [...]; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley» (Neh. 8:2, 3). Tres semanas después, el reavivamiento continuó: «Se reunieron los hijos de Israel para ayunar [...]. Leyeron el libro de la Ley de Jehová, su Dios, la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y adoraron a Jehová, su Dios» (Neh. 9:1-3).

A ese reavivamiento le siguió una reforma: Ellos «se reunieron con sus hermanos y sus principales, para declarar y jurar que andarían en la Ley de Dios [...] y que guardarían y cumplirían todos los



mandamientos [...] [del] Señor» (Neh. 10:29). Prometieron no mezclarse con las naciones paganas, guardar el sábado según el mandamiento, ayudar a otros, sostener el templo y sus servicios y devolver los diezmos y las ofrendas (vers. 30-39).

Todo esto sucede cuando desempolvamos la Palabra profética y ponemos en práctica la voluntad de Dios para nuestra vida.

DESEMPOLVEMOS LOS PROFETAS

Según la Encuesta Global de Miembros de Iglesia 2018, el cuarenta y ocho por ciento de los adventistas estudia la Biblia todos los días.¹ Aunque podemos ver esta estadística como algo más bien positivo o negativo, según con quien hablemos, está claro que como iglesia, hay lugar para mejoras en lo que respecta a nuestros hábitos de estudio de la Biblia. En medio de la oscuridad de este mundo, la Biblia puede dar luz y esperanza a la vida, ayudarnos a llevar a otros a Cristo y aligerar nuestro camino al cielo: «Ahora confiamos aún más en el mensaje que proclamaron los profetas. Ustedes deben prestar mucha atención a lo que ellos escribieron, porque sus palabras son como una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que el Día amanezca y Cristo, la Estrella de la Mañana, brille en el corazón de ustedes» (2 Ped. 1:19, NTV).²

La tendencia natural es apoyarnos en nuestra propia inteligencia, fortaleza o sabiduría, olvidando que nuestro corazón es engañoso (Jer. 17:9).

Por ello, nuestra única salvaguarda es confiar en la palabra profética: «Crean en el Señor su Dios y podrán permanecer firmes. Créanles a sus profetas y tendrán éxito» (2 Crón. 20:20, NTV). Sí, las Escrituras pueden reavivarnos el alma, hacernos sabios, dar gozo al corazón y darnos la actitud correcta frente a la vida: «Las enseñanzas del Señor son perfectas, reavivan el alma. Los decretos del Señor son confiables, hacen sabio al sencillo. Los mandamientos del Señor son rectos; traen alegría al corazón. Los mandatos del Señor son claros; dan buena percepción para vivir» (Sal. 19:7, 8, NTV).

TRES PRINCIPIOS DEL SHEMA

Puede ser que muy pocos estemos exentos de un pasado familiar disfuncional. Podemos rastrear el origen de interacciones interpersonales no saludables hasta un antepasado que escogió apartarse del consejo divino. Es algo que genera dolor y sufrimiento, aun cuando el amor de Dios es un paliativo que brinda sanidad y perdón a nuestra vida. Pero nadie necesita perpetuar esos patrones negativos heredados. Todos podemos ser transformados en carácter y, a lo largo de la vida, cambiar la tendencia de toda una genealogía, si decidimos liberarnos de esas actitudes negativas y patrones conductuales para vivir por fe a la luz de la palabra profética.

Vivir por fe significa hacer la voluntad de Dios sin dudar su dirección, aun si no comprendemos

sus propósitos en el pasado y no podemos discernir el camino que se extiende delante de nosotros. ¿Cómo se logra esto? «Para vivir en la luz [debemos] ir allí donde brilla la luz». ³ La clave es permitirnos «[vivir] plenamente de acuerdo con ella y [transmitirla] a otros que se encuentran en tinieblas». ⁴

Cuando mi esposa y yo decidimos comenzar nuestra familia, buscamos obedecer el mandato del Shemá en la vida diaria:

«Oye, Israel: Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es. Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas» (Deut. 6:4-9).

Este texto adopta tres principios para hacer que la luz de la palabra profética brille en nuestra vida.

En primer lugar, habla de *prioridades*. Dios debería ocupar el primer lugar en nuestro corazón (vers. 5).

En segundo lugar, nos anima a *pasar tiempo* con la Palabra de Dios. Deberíamos leerla y hablar de ella de la mañana a la noche (vers. 6, 7).

En tercer lugar, habla de *influencias*. La Palabra de Dios siempre tiene que estar a mano y ser la principal



influencia que ingrese a nuestra mente mediante las avenidas del alma (vers. 8, 9).

Por ello, si dedicamos tiempo suficiente a las influencias correctas de la Palabra de Dios, tendremos nuestras prioridades en el orden correcto, y Dios reinará en nuestra vida y nuestros hogares.

CONDUCCIÓN SEGURA PARA NUESTRO TIEMPO

Como adventistas tenemos un privilegio doble: no solo tenemos la Biblia (que es nuestra norma de fe y práctica) sino también la manifestación moderna del don profético en el testimonio de Elena White. ¿Por qué es un privilegio? Porque casi dos mil años después de la conclusión del texto bíblico, tenemos orientación divina sobre cómo *aplicar* las Escrituras a nuestro contexto moderno y la misión en el tiempo del fin.

Como familia nos hemos beneficiado de leer y aplicar los escritos de Elena White a nuestra vida. *Mensajes para los jóvenes* y *Cartas a jóvenes enamorados* nos animó a orar con inteligencia por un matrimonio basado en el temor de Dios. *Conducción del niño*, *La educación*, y *El hogar cristiano* siguen siendo una fuente de orientación sólida entre tantas teorías humanas sobre la crianza que andan dando vueltas por ahí. Asimismo, damos crédito pleno a sus consejos centenarios sobre alimentación y salud para disfrutar de un estilo de vida saludable.

Sumergirnos en *El camino a Cristo* y *El Deseado de todas las gentes* ha sido una de las experiencias devocionales cristocéntricas más gratificantes de nuestra experiencia espiritual; mientras que *Mente, carácter y personalidad* nos llevó a buscar el fortalecimiento de nuestro dominio propio y a mantener nuestros hábitos de pensamiento a raya, para agradecer a Dios.

Las aplicaciones homiléticas y las interpretaciones bíblicas de Elena White han moldeado y dado sustancia a nuestros sermones, mientras que su particular enfoque teológico sigue sorprendiéndonos por su profundidad, recordando también que a lo largo de los años, ha mantenido unida a nuestra denominación bajo los ataques del enemigo.

DESAFÍOS PARA EL FUTURO

Aunque continuamos la lucha de seguir la segura orientación profética de la Biblia y los escritos de Elena White, toda una generación está lista y aguarda ser conquistada. El bajo índice de lectura de las nuevas generaciones, sumado a la competencia feroz de los teléfonos inteligentes y otras pantallas, destacan lo severo del desafío.

En los umbrales, de la eternidad, sin embargo, en un mundo arrastrado por todo tipo de vientos de ideas y doctrinas, tenemos el ancla segura de la palabra profética, y las coordenadas precisas para llegar a un puerto seguro. Permitamos que su luz brille en nuestra senda y en la de los

demás, hasta que aparezca el Lucero de la Mañana. ☺

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Ore al Señor por su propia actitud hacia su Ley y su disposición de obedecer.
2. Alabea Dios, al estilo de los salmos de David, pidiendo la Ley que él trae a nuestra senda con su orientación y sus órdenes.
3. Pida a Dios en oración que brinde su luz para que brille sobre el mundo y sus penurias, en especial mediante la palabra profética de la Biblia y los escritos de Elena White.

¹ Véase «Reaching the World: How Did We Do?». Informe parcial sobre los hallazgos claves de la Encuesta Global a los Miembros de Iglesia 2018, www.adventistresearch.org/sites/default/files/files/AC2018%20-%20Global%20Church%20Member%20Survey%20Data%20Report.pdf.

² Las referencias bíblicas que dicen NTV han sido extraídas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

³ Elena White, *Testimonios para la Iglesia* (Doral, FL.: Asoc. Publicadora Interamericana, 2007), t. 4, p. 108.

⁴ *Ibid.*, t. 2, p. 122.

Verdaderos y falsos profetas, pasado y presente

¿Se limita el don profético al pasado?

Después de una reunión de la iglesia, una adolescente hizo una pregunta clara y directa: «¿Por qué Dios no me habla a mí?»

La respuesta fácil es que Dios nos habla a cada uno por medio de la Biblia. Pero esta adolescente quería saber por qué Dios no le estaba hablando *a ella*.

Muchos creyentes se preguntan por qué Dios nos les habla directamente a ellos hoy. Aunque es verdad que nos habló en el pasado mediante los profetas y en especial por su Hijo (Heb. 1:1), podríamos preguntarnos: ¿Por qué no nos habla en la actualidad? Para responder a esta pregunta, tenemos que considerar si el don profético terminó con el cierre del canon bíblico, o si Dios ha levantado profetas desde entonces o lo hará en el futuro.

¿UN DON QUE HA CESADO?

Existen dos posturas opuestas respecto de la validez del don profético. Los cesacionistas creen que los dones espirituales como el hablar en

lenguas, el de profecía y curación cesaron después de la era de los apóstoles. Según esa postura, eran dones sobrenaturales que funcionaron como una señal en el contexto del surgimiento de la Iglesia Cristiana y la diseminación inicial del evangelio. La postura opuesta es el continuacionismo, que enseña que el Espíritu Santo puede otorgar dones espirituales en cualquier momento a otras personas más allá de los doce discípulos originales.

El cesacionismo niega la posibilidad de un resurgimiento de los dones, apelando al principio de *Sola Scriptura*, que insiste en tres propuestas: (1) el cierre del canon bíblico; (2) la autoridad suficiente e infalible de la Biblia; y (3) la idoneidad perfecta de las Escrituras para guiar a la iglesia. En otras palabras, creen que el testimonio dado en el canon cerrado de la Biblia es suficiente para guiar a la iglesia hasta el tiempo del fin.

Más allá de enseñar la Palabra y comunicar la voluntad de Dios de manera regular y sostenida, sin embargo, los profetas a menudo fueron enviados a escenarios de crisis. En tiempos de dificultad, ya sea por causas externas o condiciones internas de apostasía, los profetas brindaron orientación en medio del conflicto y la confusión de esas situaciones especiales, o simplemente dieron un mensaje especial en cierto momento del plan de salvación.

Algunos de esos profetas no llegaron a formar parte del canon (por ejemplo, Natán, Ahías e Ido [2 Crón. 9:29]). Lo que dijeron o escribieron los profetas no canónicos tuvo autoridad y fue vinculante para el pueblo de esa época (2 Sam. 12:7-15), porque la autoridad de un escrito profético está fundada en su inspiración. El don profético de los profetas no canónicos no fue dado para remplazar el testimonio

de los profetas canónicos, sino más bien para satisfacer una necesidad específica del pueblo de Dios. Es necesario destacar, sin embargo, que lo que enseñaron esos profetas estaba en armonía con la revelación divina a los profetas canónicos.

Desde los tiempos del apóstol Juan el canon bíblico fue cerrado, y ya no se añadieron otros libros inspirados. La pregunta que nos hacemos hoy es, ¿ha habido algún otro profeta enviado por Dios desde el cierre del canon bíblico? ¿Podría levantarse uno en el presente o el futuro?

UN DON RECOMENDABLE

El Nuevo Testamento otorga un lugar destacado al don de profecía entre los dones del Espíritu Santo. En efecto, en una ocasión, el apóstol Pablo le da el primer lugar entre los ministerios más útiles para la iglesia, y en dos ocasiones le otorga el segundo lugar (véase Rom. 12:6; 1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Asimismo, anima a los creyentes para que deseen realmente ese don (1 Cor. 14:1, 39), si bien el Espíritu Santo siempre da sus dones según le parece.

De esta manera, el apóstol Pablo señala en dos ocasiones que Dios ha designado a profetas dentro de la iglesia (1 Cor. 12:28; Efe. 4:11). Lo que es más, afirma que la iglesia del Nuevo Testamento fue construida sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Efe. 2:20). Estos son profetas del Nuevo Testamento porque, como lo expresa Pablo en Efesios 3:4, 5, el Espíritu había revelado a los apóstoles y los profetas el misterio de Cristo no dado a conocer en generaciones anteriores. Concluimos que esta manifestación del don de profecía no se limitaba al canon.

UN DON PARA EL TIEMPO DEL FIN

Jesús mencionó que en la tierra aparecerían falsos profetas que afirmarían profetizar en su nombre

(Mat. 7:15-23). Esos falsos profetas estarían activos en el tiempo del fin, haciendo señales y prodigios, y tratando de engañar aun a los elegidos (Mat. 24:24). Jesús lanzó esa advertencia porque en el tiempo del fin aparecería una falsificación que contrastaría con el don auténtico.

Al hablar específicamente del tiempo del fin, Joel anuncia proféticamente el derramamiento abundante del Espíritu de Dios sobre su pueblo. Ese derramamiento se manifestaría en jóvenes que verían visiones, en ancianos que soñarían sueños, y en hijos e hijas que profetizarían (Joel 2:28, 29). ¿Cómo sabemos que Joel se refiere específicamente al tiempo del fin? Porque esa profecía establece el marco temporal para las manifestaciones del don de profecía. Se mencionan fenómenos cósmicos como el oscurecimiento del sol y la luna convertida en sangre. También se habla de catástrofes en la tierra, que se describen críticamente como «sangre, fuego y columnas de humo». Todo esto tiene que preceder al «día del Señor, grande y terrible» (vers. 30, 31, NVI).

El apóstol Pedro aplicó la profecía de Joel a la experiencia del Pentecostés (Hech. 2:16-21), que vincula el don de profecía con el don de lenguas. ¿Por qué? La profecía de Joel sobre la llegada del don profético es mencionada en el contexto de la lluvia temprana y tardía (Joel 2:23-32). Las lluvias de otoño, que permitían que la semilla germinara y se arraigara, eran llamadas: lluvia temprana. Las lluvias de primavera, que maduraban el grano y lo preparaban para la cosecha, eran llamadas: lluvia tardía. El Antiguo Testamento usa este fenómeno del ciclo agrario de Palestina como símbolo del don espiritual que da el Señor a su pueblo por medio de su Espíritu (Ose. 6:3).

Pedro y los demás apóstoles experimentaron la lluvia temprana. La lluvia tardía vendrá con el mismo

poder del Espíritu, y el pueblo de Dios manifestará el don de profecía en su medio. Hoy día, mientras nosotros, «el resto al cual él ha llamado» (Joel 2:32), aguardamos el pronto regreso de Cristo, se nos invita a experimentar la lluvia tardía espiritual. Este derramamiento del Espíritu Santo será más abundante que el anterior. Hará que los hijos e hijas profeticen, que los ancianos sueñen sueños, y que los jóvenes vean visiones (véase el vers. 28). ©

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Ore especialmente para comprender las profecías del Nuevo Testamento que hablan de nuestro tiempo.
2. Pida a Dios que afirme sus verdades con tanta claridad que jamás pueda ser engañado por una falsificación artificiosa.
3. Exprésese a Dios su decisión de confiar en que él lo guiará en todas las cosas y lo guardará de los peligros de los falsos profetas.

Viernes

El pueblo de la luz mayor y la luz menor

¿Por qué Dios levantó una profetisa para guiar a la iglesia remanente?

A menudo interactúo con ministros de diversas denominaciones durante las

reuniones de la Sociedad Bíblica Argentina. En una ocasión, uno de ellos mostró interés en el estado presente de la Iglesia Adventista. Conocía nuestras instituciones educacionales y de salud, y expresó su admiración por el ritmo de crecimiento de nuestra iglesia en Sudamérica. Cerca del fin de nuestra conversación, comentó como de paso: «Solo lamento que tengan a Elena White como profetisa». En efecto, es una reserva que a menudo expresan nuestros amigos evangélicos.

¿Cuál es exactamente el legado que dejó Elena White a la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Cuál es la relevancia actual de sus escritos para nuestra iglesia? Trataremos de responder aquí de una manera que pueda servir como punto de partida para reflexionar como iglesia en esas cuestiones.

SU LEGADO

Negar el legado de Elena White para los adventistas sería como cuestionar la importancia de Lutero para los luteranos, o la de Juan y Carlos Wesley para los metodistas. En efecto, su importancia excede el hecho de ser una de las fundadoras del movimiento que llegó a ser la Iglesia Adventista.¹ Sus escritos establecieron las bases filosóficas y teológicas para la creación de esas instituciones educacionales y de salud que han deslumbrado a los pastores de otras iglesias. Sin la visión, el liderazgo y el sacrificio personal de Elena White (sumados a los esfuerzos de Jaime White y José Bates), «no habría en la

actualidad una Iglesia Adventista del Séptimo Día».² ¿Qué paradoja que el pastor que conocí alabó esas instituciones, pero criticó a la persona que estableció los fundamentos de ellas!

Elena White no solo fue una resoluta visionaria. También se consideró la «mensajera del Señor»,³ implicando que su llamado y misión jugaron un papel clave en el surgimiento y desarrollo de la denominación. Esa declaración, sin embargo, no fue aceptada automáticamente. Sus contemporáneos, y cada nueva generación de creyentes adventistas desde entonces, han evaluado sus escritos y ministerio aplicando las pruebas bíblicas para aceptar a un profeta.⁴ Esa aceptación aparece articulada en la Creencia Fundamental 18 de la Iglesia Adventista.⁵

Los escritos y enseñanzas de Elena White abarcan una gama de temas actuales que podrían ser presentados como evidencia de su relevancia.⁶ Por mencionar un ejemplo: sus consejos sobre la salud física, mental y espiritual –alineados con el ministerio triple de Cristo de sanar, enseñar y predicar– han hecho que los miembros del movimiento adventista sean uno de los pueblos más longevos y saludables de la tierra.⁷

SU MAYOR CONTRIBUCIÓN

La traducción de la obra de Elena White del inglés a otros idiomas requiere atención a los detalles. Sus propias palabras están tan entrelazadas con incontables pasajes y paráfrasis bíblicas que usó para apoyar sus escritos, que es fundamental diferenciar sus palabras de los textos bíblicos, para traducir solo las primeras, y para transcribir las segundas de una versión bíblica en la lengua meta. Este hecho destaca la importancia que Elena White daba a la Biblia como la base de sus mensajes.

Elena White era consciente de que sus palabras consistían en aplicar el

mensaje bíblico al pueblo de Dios en el tiempo del fin. Sobre todo, tenía en claro que sus testimonios eran «una luz menor», destinados a guiar a las personas hacia la «luz mayor» de las Escrituras.⁸ Asumió que sus mensajes estaban sujetos a la autoridad canónica de las Escrituras, por lo que invitó a sus oyentes y lectores para que estudiaran la Biblia y pusieran su mensaje en práctica.⁹ Al hablar ante los asistentes al Congreso de la Asociación General 1909, sostuvo la Biblia ante los delegados y dijo: «Hermanos, os encomiendo a este Libro».¹⁰

La mejor manera en que los adventistas del siglo XXI pueden honrar el legado de Elena White es seguir siendo conocidos como «el pueblo del Libro», un pueblo que ama a Jesús y exalta la Biblia como la norma de fe y práctica. ☺

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Ore a Dios pidiendo entendimiento para comprender a Elena White, su profetisa para el tiempo del fin, y la manera en que el Espíritu desea influir en usted mediante sus palabras.
2. Pida al Señor que le ayude a dedicarse a estudiar su Palabra todos los días y así poder aplicarla de manera práctica a cada instante.
3. Alabe a Dios por el testimonio extensivo que nos ha brindado para nuestra edificación espiritual, para que podamos enfrentar los desafíos del tiempo del fin.

¹En 1863 Elena White fue cofundadora (junto con José Bates y Jaime White) de una denominación con alrededor de 3500 miembros, que ahora es una iglesia global de casi 21 millones de miembros bautizados.

²George R. Knight, *Meeting Ellen White: A Fresh Look at Her Life, Writings, and Major Themes* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1996), p. 59.

³Ella declaró: «Durante medio siglo he sido la mensajera del Señor,

y mientras siga viviendo seguiré llevando los mensajes que Dios me dé para su pueblo» (*Mensajes selectos* [Doral, Fl.: Asoc. Publ. Interamericana, 2000], t. 3, p. 79).

⁴«La aceptación adventista de la manifestación moderna del don profético [en el ministerio de Elena White] está basado en la Biblia y sus enseñanzas [...]. El don de Elena White, creían ellos [los primeros adventistas del séptimo día], era parte de la verdadera manifestación de los dones bíblicos del Espíritu» (Theodore N. Levterov, *Accepting Ellen White: Early Seventh-day Adventists and the Gift of Prophecy Dilemma* [Nampa, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 2016], pp. 88, 89).

⁵«Las Escrituras testifican que uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una de las características distintivas de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena White. Sus escritos hablan con autoridad profética y proveen de consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual deben ser evaluadas todas las enseñanzas y toda experiencia. (Núm. 12:6; 2 Crón. 20:20; Joel 2:28, 29; Amós 3:7; Hech. 2:14–21; 2 Tim. 3:16, 17; Heb. 1:1–3; Apoc. 12:17; 19:10; 22:8, 9)» (*Seventh-day Adventists Believe: A Biblical Exposition of Fundamental Doctrine* [Silver Spring, Md.: General Conference of Seventh-day Adventists, 2018], p. 253).

⁶Su producción literaria incluye más de veinte libros (sin incluir las compilaciones), unos doscientos folletos, más de cinco mil artículos, seis mil cartas y manuscritos generales, además de diarios personales, lo que alcanza un total de unas cien mil páginas de materiales durante sus setenta años de ministerio (1844–1915). Véase George E. Rice, «Spiritual Gifts», en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 2000), p. 636.

⁷Dan Buettner, «The Secrets of Long Life», *National Geographic*, Noviembre 2005; Dan Buettner, *The Blue Zones: Lessons for Living Longer From the People Who've Lived the Longest* (Washington, D.C.: National Geographic Society, 2008).

⁸Ella escribió: «Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 32).

⁹Elena White formuló fuertes declaraciones sobre la relación apropiada entre sus escritos y las Escrituras: «El hermano J quiere confundir la mente haciendo que parezca que la luz que Dios da a través de los Testimonios [los escritos de Elena White] es una añadidura a la palabra de Dios, pero así la presenta como una falsa luz. Dios ha visto que esta es una buena manera de atraer la mente de su pueblo a su palabra para que la entiendan mejor» (*Testimonios para la Iglesia* [Doral, Fl.: Asoc. Publ. Interamericana, 2007] t. 4, p. 242).

¹⁰Citado en W. A. Spicer, *The Spirit of Prophecy in the Advent Movement* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1937), p. 30. [Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1948] vol. 4, p. 246).

¹¹Citado en W. A. Spicer, *The Spirit of Prophecy in the Advent Movement* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1937), p. 30.

Segundo sábado

Una profetisa para el pueblo de Dios en el tiempo del fin

Lo que Elena White dijo de su papel como Mensajera del Señor

ELENA WHITE

En la noche del 30 de abril de 1871, me retiré a descansar con el espíritu muy deprimido. Durante tres meses había estado muy desanimada. A menudo había orado con angustia de espíritu solicitando alivio. Había implorado ayuda y fuerza de Dios, para que pudiera elevarme por encima del pesado desaliento que estaba paralizando mi fe y esperanza, y que me estaba incapacitando para ser útil.

Esa noche tuve un sueño que me produjo una impresión muy feliz. Soñé que estaba asistiendo a un importante encuentro, en el cual se reunía un gran grupo de hermanos. Muchos estaban arrodillados delante de Dios en ferviente oración, y parecían sentir una carga. Estaban importunando al Señor y rogándole que les diese luz especial. Unos pocos parecían estar en agonía de espíritu; sus sentimientos eran intensos; con lágrimas clamaban en voz alta por ayuda y por luz. Nuestros hermanos más destacados estaban empeñados en esa impresionante escena. El hermano A estaba postrado sobre el suelo, aparentemente en profunda angustia. Su esposa estaba sentada junto a un grupo de burladores indiferentes. Su deseo parecía ser que todos entendieran que se burlaba de los que así se humillaban.

Soñé que el Espíritu del Señor vino sobre mí, y que me puse en pie en medio de los clamores y las oraciones, y dije: «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí. Me siento impulsada a decirles que tienen que comenzar a trabajar individualmente por ustedes mismos. Están mirando a Dios y desean que él realice en favor de ustedes la obra que les ha pedido que hagan. Si hacen en favor de ustedes mismos la obra que saben que tienen que realizar, entonces Dios los ayudará cuando necesiten ayuda. Han dejado sin hacer precisamente lo que Dios les pidió que hicieran. Han estado pidiendo que Dios haga el trabajo de ustedes. Si siguieran la luz que les dio, él haría brillar una luz mayor sobre ustedes; pero mientras descuidan los consejos, las amonestaciones y los reproches que han sido dados, ¿cómo pueden ustedes esperar que Dios les dé más luz y bendición para que sea descuidada y despreciada? Dios no es hombre; con él no se juega».

Tomé la Biblia preciosa y la rodeé con varios «Testimonios para la iglesia» dados para el pueblo de Dios. Y dije: «Aquí se describen los casos de casi todos. Se señalan los pecados que tienen que evitar. Pueden hallar aquí los consejos que necesitan, dados para otros que estaban en condición similar.

«Dios se ha agradado de dar línea sobre línea y precepto sobre precepto. Pero no hay muchos de ustedes que sepan en realidad lo que figura en los Testimonios. Ustedes no están familiarizados con las Escrituras. Si hubieran hecho de la Palabra de Dios su estudio predilecto, con un deseo de alcanzar las normas bíblicas y lograr la perfección cristiana, no habrían necesitado los Testimonios. Es debido a que han descuidado familiarizarse con el libro inspirado de Dios que él ha tratado de llegar a ustedes mediante testimonios sencillos y directos, llamándoles la atención a las palabras de la inspiración que han dejado de obedecer, y urgiéndolos a modelar sus vidas según sus puras y elevadas enseñanzas.

«El Señor se ha dignado en amonestarlos, reprobarlos y aconsejarlos por medio de los testimonios dados, e impresionarlos con la importancia de la verdad de su Palabra. Los Testimonios escritos no tienen el propósito de traer nueva luz sino de impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y hacia su prójimo ha sido distintamente especificado en la Palabra de Dios; sin embargo, solo algunos de ustedes son obedientes a la luz dada. No se presenta una luz adicional sino que, mediante los Testimonios, Dios ha simplificado las grandes verdades ya reveladas, y en la manera específica que él decidió los ha puesto delante de las personas para

despertar e impresionar la mente por ese medio, a fin de que todos sean dejados sin excusa.

«El orgullo, el amor propio, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han oscurecido las facultades de percepción, y la verdad que os haría sabios para la salvación, ha perdido el poder de cautivar y dominar la mente. Ni siquiera entienden los principios fundamentales de la piedad, porque no existe un sentido de hambre y sed por el conocimiento de la Biblia. No hay pureza de corazón y santidad de vida. Los Testimonios no han de empequeñecer la palabra de Dios sino exaltarla y conducir las mentes a ella, para que la hermosa sencillez de la verdad pueda impresionar a todos».

Dije además: «Así como la Palabra de Dios está rodeada de estos libros y folletos, Dios los ha circundado con reproches, consejos, amonestaciones y palabras de ánimo. Aquí están clamando delante de Dios con almas angustiadas, por más luz. Dios me ha autorizado a decirles que no brillará sobre el camino ningún otro rayo de luz de los Testimonios, hasta que hagan un uso práctico de la luz que ya tienen. El Señor los ha rodeado, pero ustedes no han apreciado esa luz, sino que la han pisoteado. En tanto que algunos han despreciado la luz, otros la han descuidado o la han seguido solo en forma indiferente. Unos pocos han resuelto en su corazón obedecer la luz que Dios se ha agradado en darles.

«Algunos de los que han recibido advertencias especiales por medio de un testimonio, han olvidado después de pocas semanas el reproche dado. Los testimonios enviados a algunos han sido repetidos varias veces; pero ellos no han creído que eran de suficiente importancia como para darles cuidadosa atención. Han sido para ellos como fábulas ociosas. Si hubieran atendido a la luz dada, habrían evitado pérdidas y pruebas que consideran duras y severas.

«Para ser instrumento escogido de Dios, no tienes que depender de ningún otro, sino exclusivamente de él. Como la viña que se agarra de su tutor, debes permitir que tus zarcillos rodeen al Señor. Él te hará un medio para comunicar su luz al pueblo».

«Esas personas tienen que dirigir la censura solo a sí mismos. Han colocado sobre sus propios cuellos un yugo que encuentran gravoso llevar. No es el yugo que Cristo les ha impuesto. El cuidado y el amor de Dios fueron ejercidos en su favor; pero sus almas egoístas, malas e incrédulas no podían discernir la bondad del Señor y su misericordia. Se apresuraron en la dirección de su propia sabiduría, hasta que, abrumados de pruebas y confundidos con perplejidades se hallan entrapados por Satanás. Cuando ustedes recojan los rayos de luz que Dios ha dado en el pasado, entonces él dará una luz mayor».

Les pedí que consideraran el caso del Israel de antaño. Dios les dio su Ley; pero ellos no quisieron obedecerla. Entonces les dio ceremonias y ordenanzas, para que al seguirlas recordaran a Dios. Estuvieron tan propensos a olvidar al Señor y lo que él pedía de ellos, que fue necesario mantener sus mentes en estado de agitación para que se dieran cuenta de sus obligaciones de obedecer y honrar al Creador. Si hubieran sido obedientes y hubieran amado la observancia de los Mandamientos de Dios, la multitud de ceremonias y ordenanzas no habría sido necesaria.

Si los hijos de Dios que ahora profesan ser el tesoro peculiar del Señor quisieran obedecer sus requerimientos como están especificados en su Palabra, no recibirían testimonios

especiales para despertarlos a su deber e impresionar en sus mentes la pecaminosidad y el terrible peligro de descuidar la obediencia a la Palabra de Dios. Hay conciencias que están embotadas porque la luz ha sido puesta a un lado, y ha sido descuidada y despreciada. Dios quitará estos Testimonios del pueblo, lo privará de su fuerza y lo humillará.

Soñé que, mientras hablaba, el poder de Dios cayó sobre mí de manera muy notable, y se me privó de toda mi fuerza. Sin embargo, no tuve visión alguna. Creí que mi esposo se ponía en pie delante del pueblo y exclamaba: «Este es el poder maravilloso de Dios. Él ha hecho de los Testimonios un medio poderoso de alcanzar a las almas y, mediante ellos, obrará en forma aún más poderosa de lo que ha hecho hasta ahora. ¿Quién está de parte del Señor?»

Soñé que un buen número de hermanos se pusieron instantáneamente de pie, y respondieron al llamamiento. Otros permanecieron sentados de mal humor; algunos manifestaron escarnio y burla, y unos pocos parecían totalmente indiferentes. Uno se puso de pie a mi lado y dijo:

«Dios te ha levantado y te ha dado palabras para hablar al pueblo y para alcanzar los corazones como no lo ha hecho con nadie más. Ha conformado los testimonios para que hagas frente a los casos que necesitan ayuda. No debes dejarte afectar por la burla,

el escarnio, el reproche y la censura. Para ser instrumento escogido de Dios, no tienes que depender de ningún otro, sino exclusivamente de él. Como la viña que se agarra de su tutor, debes permitir que tus zarcillos rodeen al Señor. Él te hará un medio para comunicar su luz al pueblo. Tienes que obtener diariamente fuerza de Dios, a fin de estar fortalecida, para que el ambiente donde estás no oscurezca ni eclipse la luz que Dios ha permitido que brille sobre su pueblo por tu medio. Es el objeto especial de Satanás impedir que esta luz llegue al pueblo de Dios, quien mucho la necesita en medio de los peligros de estos últimos días.

«Tu éxito está en tu sencillez. Tan pronto como abandones esa sencillez y adaptes los Testimonios para conformarlos con algunas mentes, el poder te abandonará. En esta era, casi todo es falaz e irreal. El mundo abunda de testimonios dados para agradar y deleitar el instante, y para exaltar el yo. Tu testimonio es de un carácter diferente. Ha de afectar hasta las minucias de la vida e impedirá que la fe débil muera, haciendo entender con claridad a los creyentes la necesidad de brillar como luces en el mundo». —*Notas biográficas*, pp. 217-220. ©

SUGERENCIAS DE ORACIÓN

1. Pídale a Dios que lo mantenga en la simpleza de su primera fe pura en él.
2. Ore para recibir luz sobre las distracciones que puede haber dejado entrar en su vida y que le impiden estar en comunión con Dios.
3. Presente en oración a sus familiares y la familia de su iglesia pidiendo liberación y protección para ellos y para usted.



Lecturas para niños **RANDY FISHELL**

Primer sábado

Gema para memorizar: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Volody y las bestias

Qué es eso ahí tirado en el piso? Volody, un niño de diez años, se agachó y tomó un libro que alguien seguramente había dejado caer. La portada decía: Santa Biblia. El muchachito ucraniano jamás había estado en una iglesia, pero había escuchado que la Biblia hablaba de milagros, y las cosas sobrenaturales le interesaban. Tomó la Biblia, que era una versión para niños sin capítulos ni versículos, y la llevó a su casa.

En los días siguientes, Volody leyó porciones de la Biblia. Aun así, el Dios de la Biblia le parecía lejano, alguien con quien un niño no se podía relacionar fácilmente. Volody dejó a un lado la Biblia y se olvidó de ella.

Un día, mientras estaba esperando en una fila para comprar algo de pan para su madre, un cartel de propaganda le llamó la atención. ¿De qué hablará eso?, se preguntó Volody. En el póster había monstruos extraños, ¡y algunos de ellos tenían más de una cabeza! Al mirarlo más de cerca, vio que se mencionaba a la Biblia. Según el póster, esos monstruos tenían algo que ver con las profecías en el libro de Daniel.

No me interesa la Biblia, pero tengo que aprender más sobre esos monstruos, se dijo Volody. Además, el orador era estadounidense. Los funcionarios del gobierno habían advertido: «¡Esos estadounidenses realmente son unos diablos!» Otros habían dicho: «¡Tienen cuernos y colas!» Como Volody no tenía otra manera de saber si era verdad, decidió ir personalmente, así que miró bien la hora y el lugar de la primera reunión.

¡Tengo que ver esto por mí mismo!, pensó.

Cuando llegó el día de la reunión, Volody buscó un lugar y aguardó el comienzo de la presentación. ¿Qué aspecto tendría el estadounidense? Cuando apareció el orador, vio que no tenía ni cola ni cuernos. En efecto, ¡parecía un ser humano normal!

Volody se quedó para la presentación y aprendió que esas bestias representaban sucesos importantes del futuro. Eso se llamaba «profecía». Además, escuchó que el orador hablaba de Jesús. ¡En realidad, cientos de profecías de la Biblia se referían a él! El estadounidense habló de cómo Jesús amaba tanto a las personas que había muerto por ellas, ¡y hasta por niños como él! Lo más asombroso, aprendió que Jesús regresaría a llevar a las personas al cielo. Otras profecías bíblicas hablaban de ese evento futuro. Por alguna razón, parecía que la Biblia que Volody había hallado no había incluido esa parte.

Tiempo después, encontró la iglesia adventista y al ir, comenzó a aprender más de las profecías y de Jesús. Aceptó a Jesús como su Salvador y prometió servirle sin importarle lo que sucediera. Hubo momentos en los que no fue fácil hacerlo, pero Volody cumplió su promesa.

Volody aprendió mucho sobre el futuro cuando asistió a esas reuniones de profecía, pero había algo en su propio futuro que no podía ver. Con los años, llegó a ser pastor adventista y se mudó a los Estados Unidos. Hasta el momento, los únicos estadounidenses que ha visto con cuernos y cola son los que salen a la calle en Halloween. Representan al diablo, ¡y Volody no quiere saber nada con ello!*

*Historia adaptada de Ellen Weaver Bailey, «Volody and the Weird Beasts», *Guía*, 23 de abril de 2016.

PARA PENSAR

- ¿Por qué Dios ha enviado profetas?
- ¿Puedes pensar en una profecía bíblica? ¿Quién dio el mensaje? ¿De qué trataba?
- ¿Te gustaría ser profeta? ¿Por qué sí o por qué no?

MANOS A LA OBRA

Solo por probar, escribe exactamente las que crees que serán las primeras palabras que escucharás *mañana al salir de tu casa*. Mañana, escucha con atención. ¿Acertaste o no? Si es así, ¿te convierte eso en un profeta? ¿Por qué sí o por qué no?

Asombra a un amigo mostrándole la profecía de Ciro en Isaías 45:1-3. ¿Cuál fue la respuesta de tu amigo? ¿Por qué crees que tu amigo reaccionó de esa manera? ☺

Puedes leer los demás días de la Semana de Oración para menores entrando a <http://revistaadventista.editorialaces.com/index.php/2019/10/21/semana-de-oracion-para-ninos-2019> o al siguiente Código QR.

¡Estos son los temas!

-Domingo: ¡Arriba las manos!

-Lunes: La guerra que no fue.

-Martes: Descifrar el código.

-Miércoles: El valor de Cristal.

-Jueves: El sueño del policía.

-Viernes: El sueño del cordón verde.

-Segundo sábado: La visión increíble.

